

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Análisis Comparativo de los Conceptos de Hombre, Ser y Libertad en Gabriel Marcel y Jean-Paul Sartre

Autor: Aldo Raúl Gutiérrez Gutiérrez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José Fernando Miranda Castellanos**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**ANÁLISIS COMPARATIVO
DE LOS CONCEPTOS DE HOMBRE, SER Y LIBERTAD EN
GABRIEL MARCEL Y JEAN-PAUL SARTRE**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

Aldo Raúl Gutiérrez Gutiérrez

ASESOR DE TESINA:

LIC. José Fernando Miranda Castellanos

MORELIA, MICH., AGOSTO 2014



A la Palabra que se encarnó por mí,
a sus seguidores que fundaron ser y libertad en Él,
a mi familia que siempre está conmigo,
a mi asesor que ha sido paciente y atento.

INTRODUCCIÓN

¿Qué se entiende hoy por hombre y libertad? Ante esta cuestión me he percatado de que en la mayoría de los casos no se tiene claro lo que es en verdad la libertad y de quién es el hombre; se ha perdido su sentido original, desvirtuando el sentido profundo y trascendente que implica esta característica del hombre, pero sobre todo esta forma esencial del ser en el hombre, que sin duda ha sufrido los estragos de las antropologías materialistas e inmanentes, que han no menos que fragmentado al hombre.

En la actualidad si a alguien se le pregunta sobre ¿qué es el hombre y/o la libertad?, sin duda que está dispuesto a proporcionar una respuesta, muchas ocasiones influenciada por antropologías no tan integrales, que por desgracia y sin darse cuenta, están muy arraigadas en la cultura de los pueblos, esto sucede en ocasiones porque las antropologías son elaboradas de una manera aislada, ignorando los aportes que ya se han dado al igual que las posibles desgracias que han acarreado.

Esto desgraciadamente ha traído graves consecuencias al ser humano, pues si no se tiene una concepción clara de lo qué es el hombre, de cuáles son sus capacidades, mucho menos se podrá negar o propugnar tal o cual antropología.

En la actualidad se escuchan muchas expresiones como «la libertad es total o no es libertad» o «libertad es hacer lo que se quiere de una manera indeterminada», respecto con el hombre encontramos concepciones tan diversas y fragmentadas: algunas proponen una visión del hombre muy reducida y mecanicista, otras, demasiado espirituales; todas estas expresiones no son más

que la manifestación del poco interés y conocimiento que tiene el hombre de sí mismo.

Por esta razón, la siguiente investigación pretende abordar principalmente los temas del hombre y la libertad, para luego de hacer una investigación sobre ellos, tratar de inferir la situación actual del hombre, para formular una propuesta ante tal situación.

Para este trabajo principalmente me apoyaré en datos de la antropología aristotélica-tomista y de los aportes ofrecidos por los filósofos Jean-Paul Sartre, en sus obras: *El Ser y la Nada*¹ (esta obra densa, en la cual Sartre hace toda una antro-po-ontología) y *La náusea*² (obra en la cual Sartre habla en especial de la situación del hombre en el mundo, y que trata los temas de la contingencia de todo lo existente, esto a manera de diario) y en Gabriel Marcel, en sus obras: *Ser y tener*³ (obra en la cual Marcel expone su ontología, no es de una manera estructurada, sino que es a manera de diario) y *Los hombres contra lo humano*⁴ (obra en la cual Marcel trata principalmente la situación del hombre y su libertad y cuál es su relación; intentando descubrir algunos lineamientos y herramientas que apoyen un desarrollo integral en el hombre, sin sobrestimar o menospreciar ninguna de sus características ni de sus dimensiones, pues esto ya ha causado mucho daño en el hombre).

La manera en que se planea desarrollar el siguiente trabajo es la siguiente: en el primer capítulo se busca desarrollar algunas de las notas de hombre según la antropología aristotélico-tomista. Aquí se incluirán las facultades del hombre con algunas de sus características más importantes al igual que se tratarán sus dimensiones.

En el segundo capítulo se abordarán principalmente, entre otros temas: el ser, el hombre, la libertad; cada uno de ellos con sus diferentes características. Si en el anterior capítulo se investigó sobre la antropología aristotélico-tomista, ahora la investigación versará exclusivamente en los filósofos parisinos existencialistas

¹ SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 859.

² SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 259.

³ MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 237.

⁴ MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 201.

Gabriel Marcel y Jean-Paul Sartre, todo esto contextualizado con ayuda de la biografía de ambos autores.

En el tercer capítulo se realizará de manera sintética la recopilación de algunas de las características de cada una de las categorías utilizadas por cada autor, posteriormente se realizará una comparación entre ambos pensadores, donde se tratará de identificar algunas de las coincidencias en el pensamiento pero también las diferencias, que aunque ambos son existencialistas y hasta cierto punto contemporáneos, cada uno desde su experiencia ha dado un toque a su corriente de pensamiento, pues en sus obras se aprecia cómo los temas tratados están íntimamente ligados a la experiencia de cada uno, esto se hará también para intentar extraer algunos lineamientos que sirvan de base para responder a la pregunta del hombre y la libertad. Temas que han sido tratados desde los comienzos de la filosofía y que sin duda seguirán siendo tratados, pues el hombre es ante todo un misterio, que nunca se acabará de conocer o en el cual siempre habrá cosas nuevas que descubrir.

El objetivo principal de este trabajo no es elaborar una obra crítica ni emitir juicios en torno a los pensamientos de los mencionados pensadores, antes bien pretende ser un acercamiento a su pensamiento, de tal manera que logre ayudar principalmente a la reflexión en torno al tema del hombre y su libertad, rescatando de cada autor lo que a mi parecer puede colaborar a la reflexión del hombre aunado a algunos aportes de la antropología aristotélico-tomista.

CAPÍTULO

I

CONCEPTOS PRELIMINARES

1.1. Hombre

El tema del hombre es sin duda uno de los temas centrales de la filosofía, prueba de ello es que desde las corrientes filosóficas nacientes en la antigua Grecia hasta las corrientes filosóficas contemporáneas en el mundo, se observa cómo se ha tratado de dar una respuesta convincente a la pregunta sobre el hombre, que se puede enunciar de varias maneras ¿Quién es el hombre? ¿Qué caracteriza al hombre? ¿Cuál es la esencia o naturaleza del hombre? ¿Para qué está el hombre en el mundo?

Es importante resaltar que cuando se utiliza el concepto de hombre no se está hablando exclusivamente del género masculino, sino del ser humano, de la persona, pues el concepto de «hombre» es utilizado como término genérico para hablar del problema que envuelve al ser humano.

El hombre como ser complejo puede ser tratado desde varias disciplinas e incluso puede abordarse de distintos modos dentro de una misma disciplina, se podría realizar un esbozo histórico de cómo ha sido considerado el hombre en distintas épocas y por diferentes corrientes, sin embargo éste no es el objetivo de este trabajo de investigación, por lo tanto sólo se tratarán algunas concepciones pero de manera periférica, ya que el primer capítulo partirá del concepto de «hombre» como unidad substancial de cuerpo y alma, tratando sus facultades y lo que respecta a ellas. Sin embargo aunque se toman algunas de las notas más características y propias del hombre no se debe olvidar que el hombre no deja de

ser un misterio y que aunque ya se ha dicho mucho de él, aún no se ha dicho todo.

No se puede tratar el tema del hombre sin tocar sus dimensiones, cuerpo y alma, las cuales no deben ser vistas totalmente por separado pues se corre el peligro de caer en el dualismo, otro peligro latente es reducir la naturaleza del hombre a una de sus dimensiones, como en el monismo reduccionista. A lo largo de la historia han existido varias doctrinas similares a ésta, por ejemplo en la filosofía griega con Platón y sus seguidores, los cuales fundamentados con la teoría del mundo de las ideas proponían un desprecio al cuerpo, pues éste era inferior alma, el cuerpo también era considerado como algo que oprimía y encarcelaba al alma e inclusive como lugar de expiación; el alma era exaltada de sobremanera al grado de proponer la degradación del cuerpo para enaltecer al alma, se afirma que «el cuerpo es causa de error y del mal»⁵. El cuerpo tiene que ser mortificado para que el alma sea liberada de él.

Existe también el polo contrario, que no sólo exalta al cuerpo sobre el alma, sino que llega a negar la existencia del alma. Este polo se presenta bajo el nombre de materialismo, el cual afirma «que todo ser vivo puede ser explicado en su totalidad por las leyes fisicoquímicas»⁶. El hombre es reducido a una máquina viviente, a un animal-máquina, cuyo desempeño no es más que el resultado del buen ejercicio de su cuerpo organizado, en el que se halla la respuesta al por qué de todas las operaciones humanas.

Ambas concepciones se hallan incompletas, ya que aunque una de ellas trata las dos dimensiones, no se habla del hombre de manera integral, pretenden reducir al hombre o a un ser puramente espiritual o puramente material. «El hombre, y sólo el hombre, es una sustancia completa»⁷, el hombre es alma y cuerpo, no es un cuerpo carente de espíritu ni tampoco un espíritu encarcelado en un cuerpo.

⁵ RUBIO J., *Filosofía a distancia*, Usta, Bogotá, 1976, p. 106.

⁶ VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998, p. 22.

⁷ DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p.438.

Cualquier antropología que pretenda dar una noción de hombre debe de tomar en cuenta las dos dimensiones del mismo: la corpórea y la espiritual, de lo contrario no se aborda el tema de manera integral.

A continuación la primera dimensión del hombre, la corporal. Primero se debe distinguir que hablar de cuerpo y corporeidad no es lo mismo y sin embargo muchas ocasiones son tratados como sinónimos. Cuando se habla de cuerpo, se refiere a toda masa, volumen o corpulencia, sin importar sea animal, vegetal o mineral, o si es animado o inanimado.

Hablar de cuerpo es hablar de todo y de nada, pues este concepto se agota tal vez cuando se trata de los animales, las plantas o los minerales, pero no se agota cuando se habla del hombre, es más, lejos de agotarse resulta bastante insuficiente, y es precisamente ante la insuficiencia del concepto de «cuerpo» que surge la necesidad de sugerir el de «corporeidad». Y es que el concepto de corporeidad expresa en sí mismo otras notas o cualidades del hombre que no van implícitas en el concepto de «cuerpo», porque la estructura corpórea permite al hombre ser autor de los actos específicamente humanos, el cuerpo expresa a la persona⁸: el lenguaje, el tacto, la intimidad, la cultura, la técnica, la sexualidad, el contacto con los otros y muchas otras notas más que sólo son expresables a través del cuerpo humano y no con el cuerpo del animal, de la planta o del mineral.

Entonces «la corporeidad constituye parte esencial del hombre»⁹, y en definitiva no es algo periférico y mucho menos inferior en relación con el alma, en los cuerpos animales, vegetales y minerales existe la exterioridad tal como el hombre tal vez, pero no existe de ninguna manera la interioridad más que únicamente y exclusivamente en el hombre¹⁰, «el hombre es, por esencia, intimidad; a diferencia de todas las realidades del universo»¹¹.

⁸ LUCAS R, *El hombre, espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008, p. 208.

⁹ *Ibid.*, 205.

¹⁰ Cfr. *Ibid.*, 207.

¹¹ *Ibidem* 207.

Otro punto que es importante mencionar cuando se habla de las dimensiones del hombre es que el hombre al ser compuesto substancial de cuerpo y alma no puede ser diseccionado, por decirlo de alguna manera, en sus dimensiones, pues la corporeidad presenta, de golpe, el cuerpo y el alma en una unidad indisoluble¹², otro punto importante es que «no es posible en el hombre definir donde termina el alma y comienza el cuerpo y viceversa»¹³, esto se aprecia especialmente con los sentidos externos y con los sentidos internos cuando, ya sin que se dé cuenta el hombre, realiza funciones que ni son puramente espirituales ni puramente materiales, por ejemplo la abstracción, en la cual aunque se tiene un objeto material la inteligencia, facultad espiritual, es activada y por medio de una operación mental reproduce en su mente dicho objeto y esto no significa que lo tenga dentro de su mente, cosa que resulta ser imposible, o como dice Edith Stein:

Ahora bien, lo que es corporal no es jamás solamente corporal. Lo que diferencia a un cuerpo animado de una simple masa corpórea es la existencia de un *alma*. Allí donde hay un cuerpo animado, existe también un alma. Y recíprocamente, donde hay un alma, existe también un cuerpo animado¹⁴.

Stein confirma la compleja pero real relación existente de lo corpóreo con lo espiritual como dimensiones substanciales del hombre.

Queda claro que lo sensible no agota la realidad del ser humano, pues ella es el medio exterior de manifestar algo del interior, pero ¿qué es eso interior? Muchas veces se ha utilizado indistintamente los conceptos de «alma» y «espíritu», sin embargo cada uno tiene sus propias connotaciones, esto quedará más claro con los siguientes ejemplos: en Aristóteles el «alma» es concebida como el principio que da vida al cuerpo organizado¹⁵ que puede ser una planta, un animal y un ser humano, por esta razón el mismo Aristóteles distingue tres tipos de «alma»: vegetativa, sensitiva y racional.

¹² Cfr. *Ibid.*, p. 8.

¹³ *Ibid.*, p.205.

¹⁴ STEIN, E., *Ser finito y ser eterno*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, p. 383.

¹⁵ Cfr. *De Anima* II, 6; n.º 304.

Las funciones del primer son «la alimentación y la reproducción»¹⁶; del segundo tipo lo propio es poseer «las funciones de conocimiento sensible, apetitos y movimiento»¹⁷, pero aunque sea lo propio no significa que excluya las funciones del primer tipo de alma pues las incluye; el tercer tipo -la racional-, que es la propia del ser humano, «posee el *nous*, entendido como potencial del conocimiento científico y como potencia deliberativa»¹⁸, además incluye las funciones del tipo vegetal y animal. Es importante mencionar que según Aristóteles, en el tipo vegetal y animal, sus funciones terminan con el cuerpo¹⁹.

En cambio al hablar de «espíritu», según el vocablo griego *nous* y/o *pneuma*, es hablar de algo que va más allá: «un principio de ser y de obrar superior e inmaterial, que por consiguiente está por encima de lo corporal y material»²⁰, al confrontar el vocablo griego y la concepción dada por Aristóteles del alma, percibe cómo la diferencia entre la planta y el animal con el hombre no sólo es de grado, sino que el *nous* es a la vez alma pues incluye tanto principio espiritual y corporal por lo que desde este y único sentido puede hablarse de un alma espiritual²¹.

Una vez tratadas las dimensiones del hombre, corporal y espiritual, a continuación se presentan las facultades del hombre, que demuestran esa íntima unión entre cuerpo y alma que es el hombre. Esto queda claro al analizar las funciones de las facultades, pues aunque se dice son espirituales o corpóreas, tanto lo espiritual como lo corpóreo está presente en las facultades.

¹⁶ GUTIÉRREZ R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, Naucalpan, 1994, p. 59.

¹⁷ *Ibidem*, p. 59.

¹⁸ *Ibidem*, p. 59.

¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 59.

²⁰ CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1985, p.188.

²¹ Cfr. *Ibidem*.

1.2. Las facultades del hombre

1.2.1. Facultad Cogitativa

La inteligencia como facultad espiritual se encuentra en la cima de las otras facultades²², pues como diría Platón en el mito de Fedro: la inteligencia es el auriga del coche. Esto, entre otras razones es porque gracias a ella el hombre es capaz de saber que sabe, pues a diferencia del animal, que conoce los medios y percibe su utilidad por medio de la estimativa²³, el hombre percibe y conoce las cosas y no sólo eso, sino que conoce que conoce las cosas y todo esto gracias al entendimiento, que a su vez es ayudado por los sentidos, de ahí que la facultad cogitativa sea considerada como el puente entre el intelecto y los sentidos²⁴.

Es importante resaltar, como ya se mencionó anteriormente, que la inteligencia no trabaja sola, pues la inteligencia es una potencia que pasa al acto sólo cuando los sentidos le presentan algo, pues por los sentidos el hombre conoce lo material, lo concreto, lo individual, lo tangible, etc.; pero no se limita a eso como el animal, pues el hombre a partir de lo material, concreto, individual, tangible, etc., puede llegar hasta lo inmaterial, universal, lo abstracto: la facultad espiritual concibe los universales y la necesidad, partiendo de lo particular y contingente²⁵; y esto precisamente sucede gracias a la inteligencia, porque es una facultad que a pesar de ser espiritual, hasta cierto punto participa de la materialidad de los sentidos. A todo este proceso se le llama abstracción.

La cogitativa no únicamente está en estrecha relación con los sentidos, sino también con la voluntad, que se pone en marcha gracias al «bien» concebido por la inteligencia y que continuación se presenta²⁶.

²² Cfr. DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p. 308.

²³ Cfr. *Ibidem*

²⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 309.

²⁵ Cfr. *Ibidem*.

²⁶ Cfr. VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998, p. 157.

1.2.2. Facultad Volitiva

«Como toda facultad, la voluntad está especificada por su objeto. Este objeto es el «bien» concebido por la inteligencia»²⁷. El hombre como ser dotado de voluntad no puede tender al «mal absoluto», siempre ha de estar inclinado hacia un «bien», sea este «próximo» o «último». Sin embargo aunque en el hombre está la inclinación, no está en él una concepción de «bien», ésta ha de ser captada por la inteligencia con anterioridad, ya que un «bien» se sigue hasta que ha sido concebido por la inteligencia²⁸.

Aquí la razón juega un papel primordial, pues ella es responsable de presentar lo que se convierte en la meta de la voluntad, aquello que ha de perseguir. Cabe mencionar que este «bien» puede ser concebido de distintas maneras: material o inmaterial, físico o moral, real o aparente²⁹; estos «bienes», entre otras cosas pueden ser desde un automóvil a una virtud, desde una cirugía plástica hasta la beatitud, etc.

La manera en que se presente la idea de «bien» dependerá entre otras cosas, de la época y del contexto cultural, de la religión, de la situación económica, social e incluso geográfica entre otras. Inclusive puede darse el caso de que el hombre, en su búsqueda del «bien», esté persiguiendo algo que en realidad es un «mal», mas no de una manera absoluta.

Un ejemplo puede ser cuando un hombre quiere asesinar a alguien en venganza, aunque el asesinato es algo calificado como malo, éste es el medio para alcanzar la venganza, que es el «bien» que ha sido concebido por el asesino, pero esto no significa que el hombre busque el «mal» como fin, sino que por una confusión está actuando de esta manera, la voluntad siempre tiende hacia un «bien».

El «bien» como meta es lo que impulsa al hombre a realizar actos que le permitan alcanzar su meta, es importante resaltar que ni el contexto social,

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Cfr. DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p.371.

²⁹ Cfr. *Ibid.* p.373.

económico, religioso, geográfico, etc., son determinantes en la concepción, influyen pero nunca determinan. Y precisamente es aquí donde entra la libertad, que no es algo periférico a la voluntad, mucho menos una facultad como algunos la consideran por ser algo tan grande y propio en el hombre. La libertad gira en entorno a la voluntad.

1.2.2.1. La Libertad

En la actualidad se habla mucho de la libertad y de que el hombre es libre, pero ¿se sabe qué es libertad? ¿Por qué la persona es libre? ¿Qué implica serlo?

Es por esto que en este apartado se pretende dar respuesta a estas preguntas, al tiempo que presentar algunas de las características de la libertad y algunos de sus tipos.

Libertad no es una indeterminación, es más bien una autodeterminación³⁰, esto no significa que moverse desde la libertad sea moverse en la incertidumbre y actuando de manera contraria a la reacción que se esperarí, es una autodeterminación porque es lo determinado por el sujeto mismo tras una reflexión, que bien puede responderse según se le había propuesto o de otra manera, según lo que se crea más conveniente; la libertad no es tampoco ausencia de reglas, límites, ataduras, etc.

La libertad va todavía más lejos, pues no es estar libre de toda influencia o inclinación, lo cual es prácticamente imposible, libertad es poder actuar conociendo y más que nada eligiendo, pues es así como se desenvuelve la vida del hombre entre una elección y otra, esto al grado de que los hombres modernos identifican al hombre que ejerce su libertad como un hombre que se realiza³¹, la libertad es considerada como un valor tan grande en el hombre que se convierte

³⁰ Cfr. GUTIÉRREZ, R., *Introducción a la Antropología Filosófica*, Esfinge, México D.F., 1984, p.133.

³¹ Cfr. YEPES STORK, R.- ARANGUREN, J., *Fundamentos de Antropología*, Eunsa, Pamplona, 2003⁶, p. 121.

en sinónimo de autorrealización. Es algo tan íntimo y tan profundo que se llega a decir que el hombre no posee la libertad, sino que es libre³².

A continuación los tipos de libertad, que aunque se podría hacer una gran ramificación, sólo se distinguirán bajo dos tipos y en cada uno de ellos se incluirán lo que podría llamarse sus especificaciones o acepciones correspondientes:

A) Libertad de actuar: «es una libertad puramente exterior»³³, ya que por muchas libertades externas que tenga el hombre no bastan para que él se pueda llamar libre.

-Libertad física: como el mismo nombre lo dice no consiste en otra cosa que en la libertad del cuerpo, en el sentido que no esté atado a algo con una cadena o lazo que lo haga prisionero³⁴.

-Libertad Moral: «consiste en poder actuar sin ser retenido por una ley moral, es decir, una obligación»³⁵. El hombre como ser moral, no puede ignorar este tipo de obligaciones o restricciones, pues aunque provienen del exterior no únicamente ejercen peso en el exterior, también ejercen peso en la conciencia misma.

-Libertad Civil: Actuar de acuerdo a lo que permiten o restringen las leyes del Estado. Proceder según lo dictado por las leyes positivas (Constituciones Políticas, reglamentos, estatutos, etc.)³⁶.

-Libertad Política: «consiste en poder actuar en el gobierno de la ciudad de la que se es miembro»³⁷. En las monarquías, dictaduras o cualquier régimen totalitarista se carece de este tipo de libertad, en las situaciones anteriores el hombre más que parte, es un subordinado de la ciudad.

B) Libertad de querer: «Se trata de una libertad interior, libertad de decisión o de la elección que es la fase esencial del acto voluntario»³⁸. Esta puede tomar

³² Cfr. *Ibidem*.

³³ VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998, p. 175.

³⁴ Cfr. *Ibidem*.

³⁵ *Ibid.*, p.176.

³⁶ Cfr. *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

dos formas, la primera es la libertad de ejercicio y tiene dos vertientes, actuar o no actuar; la segunda es la libertad de especificación, en la cual una vez que se ha elegido actuar se decide cómo actuar, esto se hace de una manera o de otra, la libertad de especificación supone a la de ejercicio³⁹.

Para distinguir mejor esta división de libertad -libertad de actuar y libertad de querer- a continuación se presentan de manera sintética, cuando se habla de libertad de actuar, ésta se refiere a una libertad extrínseca, pero cuando se habla de libertad de querer se refiere a una libertad intrínseca.

Ahora un ejemplo para iluminar, un acontecimiento que sucedió en México a principios del siglo XX, donde se dieron una serie de restricciones contra la Iglesia Católica: se prohibió todo acto cultural y de devoción popular, después se desató una cruenta persecución hacía los católicos con el fin de que ellos abjuraran del Papa; lo primero atentaba contra la libertad de actuar, ya que no permitía realizar ningún acto que expresara su fe y lo segundo atentaba contra la libertad de querer, pues se intentaba suprimir la elección del hombre o mejor dicho imponer una nueva ideología, esto no solo atentaba contra su libertad de querer, sino también contra el mismo hombre, pues como se dijo la libertad «tiene su raíz en lo más profundo de la persona humana...»⁴⁰.

Muy ligado al tema de la libertad se encuentra el concepto de la responsabilidad, su relación radica en que la responsabilidad encuentra su fundamento en la libertad misma.

1.2.2.2. Responsabilidad

Responsabilidad es otra palabra que en la actualidad suena mucho, sea de manera positiva o negativa, sea para tomar o deslindar, sin embargo de estas concepciones que tal vez son vagas o relativistas se debe prescindir, de manera que se tomará el concepto de responsabilidad como «...una propiedad del ser

³⁹ Cfr. *Ibidem*.

⁴⁰ YEPES STORK, R.- ARANGUREN, J., *Fundamentos de Antropología*, Eunsa, Pamplona, 2003⁶, p. 119.

libre en virtud de la cual debe “responder”, es decir dar cuenta de sus actos ante aquel de quien depende»⁴¹. Una vez que se ha dado una definición de responsabilidad, a continuación se presentan algunos de los tipos de responsabilidad.

A) Responsabilidad moral: «esta responsabilidad se expresa en y por la conciencia, que aprueba o reprocha la conducta, según sea buena o mala»⁴². Moralmente responsable es aquel sujeto que escucha la voz de la conciencia, su conciencia, esa voz legisladora que posee en su interior, sólo delante de esa voz, que tiene como fundamento último al supremo Legislador, es cuando el hombre puede ser declarado moralmente responsable o irresponsable.

B) Responsabilidad civil: «consiste en responder de sus actos ante el juez humano»⁴³. Para determinar la responsabilidad civil, a diferencia de la responsabilidad moral, se necesita la presencia de un legislador, que es quien dictaminará si se han roto o no las leyes positivas. Queda por sentado que cuando se habla de responsabilidad civil, ésta es referida a actos externos únicamente, pues los internos le son propios a lo moral. Se puede ser un irresponsable moral siendo un responsable civil, pues existen actos que moralmente pueden ser calificados como malos mientras que civilmente no.

C) Responsabilidad social: se refiere a las sociedades de las cuales se es miembro, sea por naturaleza o por elección⁴⁴. Las sociedades de naturaleza son las de tipo familiar y el legislador es el jefe de familia, mientras que las sociedades de elección son por ejemplo las ciudades o los Estados a los que se debe respeto por estar bajo su jurisdicción pero que se puede ser libre cambiando de lugar de residencia.

⁴¹ JOLIVET, R., *Tratado de Filosofía Moral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976, p. 159.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*.

1.2.3. Facultad Sensitiva

La tercera y última facultad del hombre, «esta función está tanto en el hombre como en el animal»⁴⁵, es una «potencia pasiva»⁴⁶, esto en cuanto necesita ser estimulada de un objeto externo para que pase de la potencia al acto. Su objeto material es el «medio físico o universo material»⁴⁷, mientras que su objeto formal es «el aspecto en que aparecen a nuestros sentidos las cosas, sean cuales fueren»⁴⁸.

Esta facultad tiene tanto una dimensión material como espiritual, como se verá más adelante cuando se trate sobre los sentido internos y los sentidos externos, por lo tanto no puede reducirse a lo puramente material porque no basta con el órgano que es el medio físico-externo para captar, es necesario el principio espiritual-interno para producir la sensación, uno no puede prescindir del otro.

1.2.3.1. Sentidos externos e internos

Los sentidos externos son cinco: el primero es la vista que capta el color, el segundo es el oído y es el que se encarga de captar el sonido, el tercero es el olfato que es el que capta el olor, el cuarto es el sentido del gusto que es el que percibe el sabor y por último el quinto sentido que es el tacto, este distingue la textura⁴⁹. Los sentidos internos son cuatro:

A) El primero es el sentido común, éste «reúne y coordina los datos sensoriales en la formación cognoscitiva del objeto»⁵⁰, «función única que experimenta las diversas situaciones y las compara»⁵¹.

B) El segundo es la imaginación, «tiene por objeto el fantasma»⁵², fantasma no en el sentido esotérico o espectral, sino en su traducción del griego que es

⁴⁵ DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p.136.

⁴⁶ VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998, p. 56.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Cfr. DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p.141-144.

⁵⁰ RUVALCABA, J., *Crítica del conocimiento*, S. E, San Juan de los Lagos, p. 59.

⁵¹ VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998, p. 66.

imagen, que a su vez es definida «como el contenido mental sensorial que representa un objeto, prescindiendo de todo estímulo derivado del objeto mismo»⁵³. La imagen no es una presentación, sino una representación.

C) El tercer sentido es la memoria y su función es retener, reproducir y reconocer las presentaciones de objetos percibidos anteriormente⁵⁴. Aunque parecida con la imaginación tiene sus discrepancias, pues a diferencia de la imaginación no únicamente retiene y reproduce sino que es capaz de reconocer, no solamente trae al presente la representación de algo pasado sino que lo identifica o relaciona, un ejemplo es cuando se huele aire fresco en un cerro y la persona trae a la mente el recuerdo de un día de campo con un familiar querido.

D) El cuarto y último sentido, es la estimativa, que no sólo es poseída por el hombre sino también por el animal, y es gracias a lo cual se puede percibir la utilidad de esto para esto o la peligrosidad de esto para esto⁵⁵.

1.3. Ser

El ser es otro de los puntos que desde los antiguos filósofos hasta los contemporáneos han tratado en sus distintas obras. Primero que nada se ha de decir que el ser es una perfección, sin embargo no es cualquier perfección, sino que es la perfección de las perfecciones, la perfección absoluta y esto se debe a que se encuentra en la base de las demás perfecciones, es la perfección primera que da paso a las demás, también es la perfección común entre todo lo existente, todo lo que existe «es», no hay algo que no sea⁵⁶.

Hasta aquí se han presentado algunos de los conceptos con sus definiciones de la antropología aristotélica-tomista, éstos no únicamente dan una visión de la antropología aristotélico-tomista, sino que ayudarán también a asimilar

⁵² *Ibid.*, p. 68.

⁵³ DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, p.149.

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, 152.

⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 308.

⁵⁶ Cfr. RUVALCABA, J., *Ontología*, S. E., San Juan de los Lagos, S.E., p. 15.

el segundo capítulo, pues aunque son los mismos conceptos, éstos en ocasiones cambian tanto en Sartre como en Marcel. Sin embargo, estas diferencias se desarrollaran hasta el tercer capítulo.

CAPITULO

II

CONTEXTO HISTÓRICO DEL EXISTENCIALISMO: SARTRE Y MARCEL

2.1. Génesis histórica

La filosofía de la existencia encuentra sus raíces o antecedentes remotos en el filósofo danés nacido a principios del siglo XIX Sören Aabye Kierkegaard, quien en nombre del individuo se levanta en contra de toda filosofía especulativa y en especial en contra del sistema hegeliano⁵⁷. Kierkegaard considera que entre la sistematización y racionalización extrema de la propuesta de Hegel, la realidad inmediata que es el hombre se pierde, por lo que el autor danés propone un sistema, si se le puede llamar así, que defienda el ser individual en su concreta existencia, reconociendo que el hombre vale por sí mismo⁵⁸, criticando el que la filosofía parece volcarse tanto sobre los conceptos que no se preocupa por el ser existente concreto, por la singularidad del hombre que es irrepetible e irremplazable⁵⁹.

El viejo continente venía arrastrando desde hacía aproximadamente un siglo una serie corrientes como el materialismo, pragmatismo, capitalismo, positivismo, que afectaban al hombre, directa o indirectamente, pues lo fragmentaban, lo reducían e incluso lo convertían en un objeto.

⁵⁷ Cfr. REALE, G.- ANTISERI, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1992², p. 223.

⁵⁸ Cfr. MUÑOZ, Rafael, *Historia de la Filosofía Occidental*, t. II, Edicep, Valencia, 2005, p.515.

⁵⁹ Cfr. REALE, G.- ANTISERI, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1992², p. 223.

Sin embargo principios del siglo XX se apuesta por dar una respuesta ante todas las situaciones que venía arrastrando el hombre moderno, esto se hace por medio del existencialismo, pues entre la I Guerra Mundial (1914 a 1918) y la II (1939 a 1945), la situación se vio encrudecida, además de la presencia de los totalitarismos: Italia con Benedetto Mussolini, el asalto de Europa por la Alemania Nazi, etc., en esta época de la historia se encuentran varios contrastes, mientras que por un lado se exaltan las virtudes castrenses como el heroísmo, el patriotismo, el espíritu de sacrificio, etc.,⁶⁰ por otro lado es una época de incertidumbre para el hombre, pues no posee ya certeza de algo. El hombre es objetivado por el hombre mismo, se intenta valorar al hombre según su nación, raza, capacidad, status social, etc. Todo esto dará como resultado lo que ya se había mencionado anteriormente: una antropología fragmentada, reducida, manipulada.

Todo lo anterior trajo consecuencias a la sociedad que todavía pueden palpase en la actualidad: por ejemplo ansia de satisfacer necesidades materiales, la indiferencia e incluso el desprecio por la vida del otro y de ahí el ver al «otro» como un obstáculo, el fanatismo y la incomprensión⁶¹, todo esto como resultado de las situaciones que vivía el hombre en aquella época.

El hombre se pierde en la masa, enajenando su libertad a un grupo o Estado. Pensando y queriendo lo que le es dictado que piense y quiera, pues esto le genera cierta seguridad. El hombre se convierte en un sujeto aislado en una masa; en nombre de la masa, del avance de la tecnología y de la exaltación del hombre, el hombre mismo es atropellado, negándole su dignidad.

Tomando en cuenta el contexto en el cual nació el existencialismo es fácil comprender por qué «el existencialismo se interesa justamente por el hombre, por el hombre en su singularidad»⁶², lo que el existencialismo intenta es devolver al

⁶⁰ Cfr. PERENNE, J., *Historia Universal*, v. VIII, La segunda guerra mundial, Éxito, Barcelona, 1972, p. 210-211.

⁶¹ Cfr. *Ibid.*

⁶² REALE, G.- ANTISERI, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1992², p.527.

hombre su dignidad, que parece ha sido sustituida por tantas cosas, pero que al final le son periféricas e inclusive ajenas a él, intenta hacer que se voltee la mirada al hombre en concreto y a partir de ahí dar una respuesta a las interrogativas y necesidades del hombre mismo.

Sartre dice: «entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana»⁶³. Él mismo hace una distinción de los filósofos existencialistas, dividiéndolos en dos:

Los primeros, que son cristianos, entre los cuales yo colocaría a Jaspers y a Gabriel Marcel, de confesión católica, y, por otra parte, los existencialistas ateos, entre los cuales hay que colocar a Heidegger, y también a los existencialistas franceses y a mí mismo⁶⁴.

Sin embargo pese a la gama existente, algunos de los puntos en general de la filosofía existencial son: La centralidad de la existencia como modo de ser del ente finito que es el hombre; la trascendencia del ser; la posibilidad como modo de ser constitutivo de la existencia, y por lo tanto como categoría insustituible para el análisis de la existencia misma⁶⁵.

Sus principales representantes son: «*Martin Heidegger y Karl Jaspers en Alemania. Jean-Paul Sartre, Gabriel Marcel, Maurice Merleau-Ponty y Albert Camus en Francia; Nicola Abbagnano en Italia*»⁶⁶.

2.2. Jean-Paul Sartre

Sin duda que el contexto en el cual se nace, sea cultural, espacial, temporal, económico, político, etc., marca a la persona. Esto se aprecia en como de una manera o de otra, cada individuo trata de dar respuesta a los problemas de su tiempo. Sartre no fue la excepción.

⁶³ SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p.11.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Cfr. REALE, G.- ANTISERI, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1992², p.528.

⁶⁶ *Ibid.*, p.529.

Puesto que en los manuales de filosofía por desgracia muchas veces por ahondar en el pensamiento del algún autor se ignoran aspectos o datos de su vida, como si estos fueran menos irrelevantes se vuelve necesario para conocer un poco más del autor recurrir a algunas enciclopedias e incluso a páginas de internet, claro, cuidando dentro de lo posible que gocen de seriedad⁶⁷.

Nacido en París en 1905, cuyo nombre completo es *Jean-Paul Charles Aymard Sartre*, mejor conocido como *Jean-Paul Sartre*, es hijo de *Jean-Baptiste Sartre* y de *Anne-Marie Schweitzer*. Queda huérfano de padre a los dos años aproximadamente. Vivió en *La Rochelle* aunque sus estudios medios los realizó en París. Fue alumno en la Escuela Normal Superior de la cual se graduó en 1929 con un doctorado en filosofía.

Ejerció la docencia en filosofía de 1929 a 1933, ya que en 1933 partió a Berlín para estudiar la fenomenología de *Husserl* y existencialismo de *Heidegger* hasta 1934, año en que retomó la docencia en Filosofía. Hijo de su tiempo, vivió de cerca la II Guerra Mundial, fue movilizado en 1939, cayendo prisionero casualmente en 1940, siendo liberado un año más tarde. Fue la pareja de Simone de Beauvoir, quien lo acompañó hasta que la muerte los separó. Por su brillante creación literaria es merecedor del premio Nobel de Literatura, premio que rechaza por considerarlo contrario a sus principios de filósofo. Muere el 15 de abril de 1980 en la misma ciudad que lo había visto nacer, París.

Como ya se dijo en apartado de la Génesis histórica del Existencialismo, Jean-Paul Sartre se autocataloga como existencialista ateo en su obra *El existencialismo es un humanismo*⁶⁸.

Sartre, como todo existencialista, dirige su interés a comprender al hombre, ésta fue su verdadera pasión, una pasión que dominó su vida intelectual, y que fue el hilo conductor de su obra⁶⁹. En sus obras dejó plasmado el tratar de esclarecer

⁶⁷ Cfr. FABRO C., *Gran Enciclopedia Rialp*, v. XXI, Jean-Paul Sartre, Rialp, Madrid, 1989, p. 11
Cfr. La filosofía en bachillerato. http://www.webdianoia.com/contemporanea/sartre/sartre_filo.htm
(17 de abril de 2012).

Cfr. BIEMEL W. Sartre, Salval, Navarra, 1985, p. 7-26.

⁶⁸ Cfr. SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p. 33.

⁶⁹ Cfr. FORMET, R., *Introducción a Sartre*, Universidad de la Salle, México, 1989, p.15.

el problema del hombre y el de su destino⁷⁰, por ejemplo en su obra *La Náusea* intenta explicar la sensación que produce el descubrir la contingencia en el mundo, todo es contingente incluso el mismo hombre⁷¹, o por ejemplo en *El Ser y la Nada*, intenta dar una ontología del ser, para responder a la pregunta del hombre.

Lo que Sartre intentó con su obra fue contribuir al cambio de la concepción que el hombre tiene de sí mismo; y, por otra, abrir una vía transitable para la transformación de la realidad socio-histórica⁷², pues como se menciona en el génesis histórico del existencialismo, la sociedad y el hombre en particular pasaban por momentos difíciles, por lo que Sartre intenta rescatar al hombre, precisamente redescubriendo quién es el hombre.

El pensamiento de Jean-Paul Sartre, como el de otros autores, suele ser catalogado en varios etapas o épocas, en el autor parisino se suelen identificar tres: A) el período Fenomenológico B) el período Existencialista C) el período Marxista.

El primero se sitúa tras su estadía en Berlín, cuando estudió la fenomenología de *Husserl*, y comprende de 1936 a 1940 aproximadamente, sus escritos presentan una muy definida orientación fenomenológica. Sin embargo, cabe destacar que aunque influenciado por *Husserl*, Sartre no comulgaba en pleno con sus ideas, por lo que debatió algunas, demostrando autonomía en su pensamiento.

El segundo período, llamado existencialista, comprende hasta 1952, cuando la actividad filosófica de Sartre se vuelca hacia el existencialismo, esto a partir de la publicación de *El Ser y la Nada*, lo que lo convertirá sino en el principal, por lo menos en uno de los más conocidos y populares representantes del existencialismo. El presente trabajo trata principalmente sobre las categorías desarrolladas en esta etapa de su pensamiento y producción.

⁷⁰ Cfr. *Ibid.*, p.7.

⁷¹ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 194.

⁷² Cfr. FORMET, R., *Introducción a Sartre*, Universidad de la Salle, México, 1989, p.8.

La tercera y última etapa de su pensamiento y producción, sin abandonar las tesis más radicales del existencialismo que él proponía, orienta su actividad hacia el marxismo, esto sin escatimar en críticas, ya que el régimen totalitario choca inevitablemente con la concepción que él desarrolló del ser humano como libertad. A continuación se presentan algunos de los puntos clave de su pensamiento.

2.2.1. El Ser

El ser en Sartre, como todas sus otras categorías, es un poco complejo o por lo menos sale un poco de los paradigmas tradicionales. Para Sartre «el ser es el fundamento siempre presente del existente, está doquiera y en ninguna parte; no hay ser que no sea ser en una manera de ser y que no sea captado a través de la manera de ser que la vez lo manifiesta y lo vela»⁷³, hasta aquí no hay mucha variación entre esta acepción y las nociones clásicas de ser, a no ser por el tinte un poco fenomenológico que muestra, pues todo existente «es», por lo tanto posee al ser.

Confirmando lo anterior Sartre dice «El sentido del ser existente, en tanto que se devela a la conciencia, es el fenómeno del ser»⁷⁴. Todo fenómeno primero es develado inmediatamente a la conciencia, el fenómeno del ser, no es la excepción⁷⁵.

Cuando Sartre se cuestiona por el origen del ser, dice que la creación no puede ser la respuesta, pues si el ser es concebido en una subjetividad, incluso aunque sea divina, no es más que un modo de ser intrasubjetivo, y el ser es en sí mismo, no puede provenir pues por creación⁷⁶. La premisa de que el ser no puede ser creado lleva a Sartre al extremo de afirmar que incluso si existiera Dios y él fuera su creador, el ser solo puede afirmarse hacia y en contra de su creador, pues de lo contrario se fundiría en él; otra de las aseveraciones es que el ser,

⁷³ SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 33.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 33.

⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 34.

incluso si está de frente a Dios, es su propio soporte y no conserva ni el menor vestigio de ser creatura divina⁷⁷.

Sartre sostiene lo anterior alegando que un existente fenoménico, en tanto que existe no puede ser derivado de otro existente, pues según Sartre todo es contingente⁷⁸. El ser tampoco se crea a sí mismo, pues de ser así, el ser tendría que ser anterior al ser, lo cual es imposible. Dadas las razones anteriores Sartre concluye que el ser es increado⁷⁹.

Desde el punto de vista de Sartre, el sólo hecho de hablar de creación es degradar al ser, la dignidad ontológica del ser es incompatible con toda tesis creacionista, pues connota una relación de un ser que emerge como producto de una subjetividad creadora⁸⁰.

Otra de las características o mejor dicho de las no características del ser es lo pasivo o lo activo; estas características quedan fuera del ser porque éste va más allá de la pasividad o actividad, pues para ambos casos es preciso y necesario que halla ser⁸¹. Sartre distingue dos regiones o modos de ser del «ser»: ser en-sí y ser para-sí, que por razones de practicidad y metodología serán desarrolladas cada región del «ser» de manera separada, sin embargo se recalca que son regiones del mismo «ser», no diferentes tipos de «ser».

2.2.1.1. Ser en-sí

«El ser en-sí es una región particular del ser»⁸². Esto no solo responde a un principio de identidad sino axiomático, porque el en-sí es y punto, no posee un dentro que se oponga a un afuera, se encuentra aislado totalmente en su mismo ser, no mantiene relación alguna con lo que no es él e incluso ni con él mismo⁸³.

⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 35.

⁷⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 37.

⁷⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 35.

⁸⁰ Cfr. FORMET, R., *Introducción a Sartre*, Universidad de la Salle, México, 1989, p.15.

⁸¹ Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 35.

⁸² *Ibid.*, p. 36.

⁸³ Cfr. *Ibid.*, p. 37.

«El en-sí no conoce la alteridad⁸⁴», de ahí que queda descartada cualquier posibilidad de relación con algo, también queda descartado cualquier cambio. El en-sí es él mismo y se agota siéndolo, porque lo que él es, es, y no hay posibilidad de ser de otro modo porque ya no sería él sino otro⁸⁵, aquí es muy importante enfatizar lo anterior, pues esto es una de las diferencias más radicales entre el en-sí y el para-sí. El en-sí no puede tener ningún cambio, es algo consumado, hecho, es y ya, no hay potencia ni puede ser potencia, todo él es acto en cuanto que él es lo que es⁸⁶.

Dentro del en-sí podemos clasificar todo lo existente en el mundo a excepción del ser humano. Todo lo considerado como en-sí, como substancia, y en cuanto tal existe porque ya es⁸⁷. «El ser-en-sí [*être en-soi*] es por tanto un ser hecho, consumado, repleto de sí mismo»⁸⁸. «Es lo que es en la plenitud absoluta de su identidad»⁸⁹, no cabe imaginar plenitud más total, adecuación más perfecta del contenido al continente⁹⁰. Es la plena identificación consigo mismo, sin la más mínima posibilidad de diferencia consigo mismo.

Al decir que el en-sí es lo consumado, repleto de sí mismo, etc., se podría pensar que se refiere a cualquier objeto inanimado, sin embargo la diferencia entre el en-sí y el para-sí no es lo inanimado, sino más bien, en base a lo expuesto en este apartado y a lo que viene a continuación, la diferencia más bien sería la libertad, esto se entenderá a continuación de mejor manera.

2.2.1.2. Ser para-sí

Una vez visto el en-sí, tal vez bastaría con decir que el para-sí es todo lo contrario, sin embargo, aunque esto sería correcto, no basta para explicarlo. «El para-sí

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ Cfr. *Ibidem.*

⁸⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 160.

⁸⁷ Cfr. FORMET, R., *Introducción a Sartre*, Universidad de la Salle, México, 1989, p.15.

⁸⁸ *Ibid.*, p.17.

⁸⁹ SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 160.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 130.

debe ser su propia nada⁹¹», sí, sonará extraño decir que el para-sí deba ser su propia «nada», ¿qué significa esto? ¿Cómo algo puede ser no siendo? ¿Entonces la nada es algo?

Para dar respuesta a las anteriores preguntas se debe aclarar primero algunos puntos acerca de los conceptos en Sartre: el para-sí es «nada» porque «es el ser que se determina a sí mismo a existir en tanto que no puede coincidir consigo mismo⁹²», es una «nada» en cuanto es indeterminado, si fuera un determinado sería un «en-sí», por lo tanto el «para-sí» nace, o mejor dicho inicia su existencia siendo una «nada»⁹³. «El para-sí debe ser su propia nada»⁹⁴.

Pero ¿qué es esa nada? «La realidad humana es su propia nada⁹⁵». De esta manera el «ser para-sí», «la realidad humana» y la «nada» son sinónimos en tanto que intentan abordar el problema del hombre en Sartre. El ser para-sí tiene que ser una «nada» porque si fuera «algo» -determinado- no sería un para-sí, sino un en-sí. El para-sí como nada que inicia sólo será «algo» a través del ejercicio de la libertad.

Es a partir de las premisas anteriores que Sartre llega a la conclusión de que la existencia precede a la esencia en el para-sí, descartando la idea Dios, porque el para-sí es una nada que se determina a sí misma, si el para-sí fuera una creación de Dios, sería algo determinado, Sartre, lo explica con el siguiente ejemplo:

Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo un libro o un cortapapel. Ese objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta. Así, el cortapapel es a la vez un objeto que se produce de cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida, y no se puede suponer un hombre que produjera un cortapapel sin saber para qué va a servir ese objeto. Diríamos entonces, que en el caso del cortapapel, la esencia —es decir, el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo- precede a la existencia; y así, está determinada la presencia frente a mí, de

⁹¹ *Ibid.*, p. 135.

⁹² *Ibidem*, p. 135.

⁹³ Cfr. *Ibid.*, p. 182.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 135.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 599.

tal o cual cortapapel, de tal o cual libro. Tenemos aquí, pues, una visión del mundo, en la cual se puede decir que la producción precede a la existencia.

Al concebir al Dios creador, este Dios se asimila la mayoría de las veces a un artesano superior; y cualquiera que sea la doctrina que consideremos, trátase de una doctrina como la de Descartes o como la de Leibniz, admitimos siempre que la voluntad sigue más o menos al entendimiento o por lo menos lo acompaña, y que Dios, cuando crea, sabe con precisión lo que crea. Así el concepto de hombre en el espíritu de Dios es asimilable al concepto de cortapapel en el espíritu del industrial; y si Dios produce al hombre siguiendo técnicas y una concepción, exactamente como el artesano fabrica un cortapapel siguiendo una definición y una técnica. Así el hombre individual realiza cierto concepto que está en el entendimiento divino⁹⁶.

El para-sí es una realidad que se encuentra desechada, abandonada en el presente⁹⁷ -la verdadera naturaleza del presente es todo lo que existe, todo lo que no es presente no existe⁹⁸-, por lo tanto no existe ningún ser providente o creador. «Las cosas son en su totalidad lo parecen, y detrás de ellas... no hay nada»⁹⁹, «todo existe»¹⁰⁰, el para-sí no tiene una justificación de por qué está en el mundo, ha sido arrojado a la existencia y ya, nada tiene derecho a existir, se existe y ya¹⁰¹, no existe un motivo que justifique la existencia aparte de la misma existencia, no trascendencia ni ningún tipo de «bien» al que se pueda aspirar.

En la cosmovisión de Sartre sale a relucir un término que él aplica a todo cuanto existe, éste es la «contingencia», productora de la náusea, sensación de experimentar precisamente la «contingencialidad» de todo, incluso de sí mismo, llegar a pensar en la muerte no es una solución pues su muerte es innecesaria, todo existente es contingente, todo es gratuito¹⁰², «todo existente es igual»¹⁰³, no hay algo que tenga mayor o menor derecho a existir, esto es lo que él mismo denominó la gratuidad de las cosas¹⁰⁴.

⁹⁶ SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p. 11-12

⁹⁷ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 58.

⁹⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 144.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 144-145.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 154.

¹⁰¹ Cfr. *Ibid.*, p. 128.

¹⁰² Cfr. *Ibid.*, p. 194.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 194.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 194.

Aquí es donde se puede ubicar el tono fatalista de la filosofía de Sartre: «todo lo que existe nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por casualidad»¹⁰⁵, se puede decir que en cuanto a dignidad de los existentes no hay diferencia, pues el existir no se gana por cualidades o por derechos, es algo que es y punto, no tenían ganas de existir, pero no podían evitarlo¹⁰⁶. El en-sí es coincidencia total consigo mismo, sin embargo el para-sí no lo es, el para-sí es falta de cierta coincidencia consigo mismo¹⁰⁷. El en-sí es una coincidencia consigo mismo porque posee una esencia y se realiza cumpliendo esa esencia, es según su esencia; en cambio el para-sí es falta de coincidencia consigo mismo porque no tiene una esencia determinada, el mismo para-sí determina su propia esencia. Esto lo va haciendo a través de la libertad, pues del «ser nada» a «ser algo» se hace únicamente a través de la libertad.

2.2.2. La Libertad

Es a partir de lo anterior que se abre el camino para que el hombre se realice a través la única cosa –si se le puede llamar así- que posee, la libertad. Para el escritor francés, la libertad no es simplemente algo exclusivo del ser humano, sino que es lo esencialmente humano.

En el capítulo primero de este trabajo se vio que la libertad era un carácter de la voluntad y que a su vez ésta era una facultad espiritual del ser humano. Sin embargo para Sartre la libertad humana no es algo que pueda encerrarse y describirse aisladamente, o sea limitándola a la voluntad y a su vez al alma, por ser la voluntad una facultad espiritual¹⁰⁸.

«La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su libertad»¹⁰⁹. El caso contrario no puede darse, porque suponiendo que la esencia sea previa a la existencia, la

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 197.

¹⁰⁶ Cfr. *Ibidem*.

¹⁰⁷ Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 163.

¹⁰⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 68.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

libertad no sería posible en el ser humano, porque el hombre al tener que responder a una esencia previa a su existencia no actuaría libremente, sino más bien de forma determinada, es por eso que Sartre defiende al hombre en su libertad, o mejor dicho como libertad.

En Sartre se da una plena identificación entre el ser hombre y ser libre, porque la esencia del hombre es precisamente ser libre¹¹⁰. La libertad ha de ser tratada en estrecha relación con el problema de la nada¹¹¹, esto no puede pasar desapercibido, pues esa nada no es algo que deje al hombre privado de esencia o indeterminado, más bien esa nada es la base que le permitirá ser alguien, forjarse, todo esto a través de la libertad. Y es ante esta necesidad de forjarse, de irse haciendo a través de la libertad, que el hombre descubre la angustia, que no es más que el proceso de escoger o esto o lo otro, pero siempre escoger algo¹¹².

Es en la angustia cuando sentimos el desamparo total, porque estar desamparados significa reconocer que está en nosotros elegir nuestro ser, por lo tanto no podemos culpar a nadie de nuestra situación, todo está en el ser humano, es algo tan íntimo a él que nunca se puede ver libre de elegir, pues incluso cuando no se elige ya se ha elegido.

2.2.3. La Responsabilidad

Puede resultar un poco impactante el escuchar esta frase de Sartre: «el otro es el límite de mi libertad»¹¹³, esto porque para Sartre lo único y lo más humano que posee el hombre es precisamente la libertad. Con ella se podría pensar que lo que propone es en realidad un odio total al prójimo o por lo menos la indiferencia como trato hacia el otro, sin embargo es todo lo contrario, pues para Sartre el sentido de la responsabilidad es algo muy importante, por ejemplo en la acción o mejor dicho en toma de una decisión, ésta no debe de ser tomada de manera egoísta, sino al

¹¹⁰ Cfr. *Ibidem*.

¹¹¹ Cfr. *Ibid.*, p. 69.

¹¹² Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 88.

¹¹³ Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 366.

contrario afirma: «el hombre se elige eligiendo a todos los hombres»¹¹⁴ y esto significa que el hombre no puede actuar movido por los intereses propios, porque las decisiones por más personales que puedan parecer siempre envuelven al resto de la humanidad y esto se aprecia de muchas maneras, una de ellas es la siguiente: cuando el hombre toma una decisión, no sólo delibera sino que crea una imagen de sí mismo, esta imagen la propone a los demás hombres sin darse cuenta, es así que siempre que el hombre elija algo debe considerarse como un modelo que puede ser seguido, por lo tanto la decisión debe de ser valorada como buena para todos, pues puede ser seguida por todos¹¹⁵.

La responsabilidad es una categoría que en la antropología de Sartre, juega un papel importante, en especial porque el hombre es responsable de sí mismo y en él mismo de todos los demás seres humanos, del resto de la humanidad¹¹⁶ y en este sentido, es imposible que el hombre encuentre un excusa ante cualquier realidad, pues el hombre posee la última palabra en todo por su libertad, por ser libertad.

Ni las pasiones en él existentes pueden exonerar al hombre, pues el hombre es responsable de todo, incluso de sus pasiones¹¹⁷. Sartre a través de un ejemplo ilumina lo anterior:

El existencialista cuando, cuando describe un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía. No lo es porque tenga un corazón, un pulmón o un cerebro cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos. No hay temperamento cobarde; hay temperamentos nerviosos, hay sangre floja, como dice, o temperamentos ricos; pero el hombre que tiene sangre floja no por eso es cobarde, porque lo que hace la cobardía es el acto de cobardía es el acto de renunciar o de ceder; un temperamento no es un acto; el cobarde está definido a partir del acto que realiza¹¹⁸.

Sin embargo la noción de responsabilidad parece reducirse hacia el sujeto mismo, quedando tal vez fuera el sentido de comunidad, pues el otro es visto de una manera un tanto funcional.

¹¹⁴ SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p.13.

¹¹⁵ Cfr. *Ibid.* p.15.

¹¹⁶ Cfr. *Ibid.*, p.13.

¹¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p.20.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.30.

2.2.4. El Hombre

Podrá parecer redundante en Sartre hablar de ser para-sí, de libertad y de hombre; por eso a manera de introducción a continuación se presenta una recapitulación del ser. El ser se presenta bajo dos maneras, el en-sí y para-sí, en el primero no existe posibilidad de cambio, no hay devenir, el ser en-sí es lo que es, es lo concreto, lo determinado, en esta manera de ser es donde se incluyen las cosas, árboles, sillas, plantas, rocas, etc.; en el segundo sí existe posibilidad, cambio, devenir, de hecho no solo sí existe sino que es la diferencia fundamental entre el en-sí y el para-sí, pues esa posibilidad es la que hace que el ser para-sí sea lo que no es y no sea lo que es, esto no habla de una indeterminación, sino más bien de una elección, el para-sí no es sino que se hace. Si se dijo que en el en-sí quedaban incluidos objetos, las cosas, etc.; en el para-sí queda incluida la realidad humana, el hombre.

Pero ¿Qué es el hombre? Primero que nada se debe aclarar que el hombre, tal cual lo concibe el existencialista, no es definible de ninguna manera y esto porque el hombre empieza por ser nada, solo será después y como él se haya hecho¹¹⁹. El hombre es un ser condenado a ser libre, condenado porque como no se ha creado a sí mismo vive arrojado en una realidad, no puede más que optar por su libertad, y de este modo, es libre, porque él elige qué hacer y cómo hacerlo¹²⁰.

El hombre es el único ser que no sólo es tal como se concibe, sino tal como él mismo quiere, como él ha decidido ser¹²¹. El hombre es el ser en tanto que en su ser y por su ser, es fundamento único de la nada en el seno del ser, el ser del hombre es ser «la nada» fundada en el mismo ser del hombre¹²². El hombre sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre, pues el hombre no posee una esencia que lo defina como hombre, sino que el

¹¹⁹ Cfr. *Ibid.*, p.13.

¹²⁰ Cfr. *Ibid.*, p.20.

¹²¹ Cfr. *Ibid.*, p.13.

¹²² Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 136.

hombre mismo hará su esencia, dará forma a su ser¹²³. El ser humano no es más que su propio proyecto, su manera de existir es en medida de su realización, por lo tanto no es más que el conjunto de sus actos¹²⁴.

El destino del hombre está en las propias manos del hombre. Es imposible encontrar la naturaleza o lo universal del hombre por la sencilla razón de que no lo hay, de lo contrario, de haber una naturaleza, el hombre sería una determinación orientada a realizarse por el cumplimiento de lo correspondiente a la esencia de esa naturaleza¹²⁵. Otra de las razones por la cual es imposible que exista una naturaleza humana es porque no hay Dios que la conciba, por lo tanto sin la idea de Dios la idea de naturaleza humana queda descartada¹²⁶.

El hombre muchas veces intenta justificar su existencia de varias maneras, intenta justificarla por algo o por alguien, pero de no debe de ser así, una existencia liberada es aquella en la cual se existe para sí mismo, no para alguien o para algo¹²⁷.

«La realidad humana es a su vez una falta»¹²⁸, una falta en tanto que es una nada, porque no está determinado, no está hecho, consumado; en cambio el en-sí, sí lo está pues, como ya se dijo anteriormente, es un ser consumado, repleto, etc. Pero esa falta no es en el hombre un defecto, mucho menos le quita dignidad por ser un ser con un faltante, al contrario, lo faltante es de la misma naturaleza del existente¹²⁹, es importante mencionar que es el mismo hombre el que dice que falta, sólo él, pues el en-sí es y punto, no hay opción o posibilidad¹³⁰, y lo faltante ha de ser de la misma naturaleza del existente, de lo contrario no podría ser faltante¹³¹.

¹²³ SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p.20.

¹²⁴ Cfr. *Ibid*, p.28.

¹²⁵ Cfr. *Ibid*, p.34.

¹²⁶ Cfr. *Ibid*, p.13.

¹²⁷ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 149.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 146.

¹²⁹ SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 144.

¹³⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 145.

¹³¹ *Ibid.*, p. 144.

2.3. Gabriel Marcel

De la misma manera que en el apartado biográfico de Sartre, se realizará el apartado biográfico de Gabriel Marcel, tomando como base algunos libros y complementado con citas de otros¹³².

Filósofo, dramaturgo, crítico literario y músico entusiasta, Gabriel Marcel nació en París el 7 de diciembre de 1889 y murió en la misma ciudad el 8 de octubre de 1973. Su madre murió cuando Gabriel Marcel tenía apenas cuatro años, su padre, que fue consejero de Estado, le proporcionó una vasta cultura, conocimiento de diversos países y contactos con políticos, literatos y artistas. Esto influye de sobremanera en Gabriel Marcel, pues él se desenvolverá como dramaturgo en su juventud.

Otras personas por quienes fue educado fueron su abuela y su tía, esta última llega a ser su madrastra, la cual aunque de origen judío, abrazó el protestantismo liberal que equivalía a una religión racional sin dogmas. El pequeño Gabriel se vio rodeado de rígidos imperativos morales, de una ética estricta, su educación era atendida con exactitud, veracidad y responsabilidad.

Es importante mencionar que su infancia estuvo ensombrecida por la soledad pues nunca tuvo compañeros de juego, en sus paseos se inventaba amigos, hermanos, etc. Tal vez referente a esto, surge la importancia que le reconoce a la familia, a la cual le da una base espiritual sólida, sin la cual se degenera y se convierte en un contrato con vistas a la procreación y una ofensa al orden específicamente humano¹³³.

Partiendo de las impresiones de su primera infancia, Marcel se afianza, conforme va madurando y sintiendo dolorosamente la pérdida de su madre, en la

¹³² Cfr. MUÑOZ, Rafael, *Historia de la Filosofía Occidental*, t. II, Edicep, Valencia, 2005, p.523.

Cfr. OLIVER, M., *Gran Enciclopedia Rialp*, t. XV, Ediciones Rialp, Madrid, 1989, p.46

Cfr. CORETH, E.- NEILD, W., et al., *Filosofía cristiana en el mundo católico de los siglos XIX y XX*, t. III, Encuentro los siglos XIX y XX, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997, p. 388-413.

Cfr. Marcel, Gabriel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967, p. 8

REALE, G.- ANTISERI, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, Barcelona, 1992², p.548.

¹³³ Cfr. MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 99.

visión de su situación familiar original como de un jardín de esperanza en la presencia metafísica del amor más allá de la muerte. Lo que significa a la vez cercanía y distancia: personas evocadas en la nostalgia que, al mismo tiempo, han desaparecido.

Su llamado a la filosofía lo siente cuando va a estudiar a Sorbona (1906 y 1909), y en este ámbito filosófico él es influido principalmente por los pensadores germanos y en especial por Kant¹³⁴. Gabriel Marcel se considera a sí mismo ferviente admirador de *Henri Bergson*, sin embargo no se considera como discípulo o seguidor de él¹³⁵, sucede lo contrario con *Jaspers*, quien ha sido el que más ha significado y marcado a Marcel¹³⁶.

Sin duda, otra de las cosas que marcaron a Gabriel Marcel, fue el haber vivido en la I Guerra Mundial, que aunque no pudo colaborar como soldado, se integró a las filas de voluntarios de la Cruz Roja y como ya se mencionaba en el apartado del existencialismo, la corriente existencialista surgió como respuesta a todos los problemas antropológicos que trajo dicha guerra, Marcel no fue la excepción y por eso afirma que lo que importa es el hombre concreto, determinado.

El periodo entre la I Guerra Mundial y la II Guerra Mundial es muy importante en la vida de Marcel, pues es en esta época cuando llegó a conocer el contenido espiritual en esencia del catolicismo, por lo que su orientación filosófica se ve no solo influenciada por el catolicismo sino orientada a él, y tras una revolución interior, en 1929 se convierte al catolicismo¹³⁷.

Respecto del pensamiento de Gabriel Marcel se dice:

Más que «una filosofía», la suya es una «investigación, un seguir un camino filosofando, pensando, aquí y ahora. De ahí que Marcel sienta repulsión por el «trabajo en equipo» aplicado a la filosofía, lo cual demuestra una especie de complejo de inferioridad de los filósofos ante la ciencia y la técnica, es, pues, necesario ser

¹³⁴ Cfr. MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967, p. 8.

¹³⁵ Cfr. *Ibidem*.

¹³⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 10.

¹³⁷ CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 505.

«presa de lo real», siempre, como los niños, llenos de asombro, sin habituarse jamás a la realidad¹³⁸.

Su filosofía es catalogada como contraria a las corrientes existencialistas: es fresca y optimista, llena de esperanza y alegría¹³⁹. A continuación se verán los puntos clave de su pensamiento:

2.3.1. El Ser

Antes de tratar el «ser» en Gabriel Marcel, es oportuno hacer algunas aclaraciones. Marcel, antes que nada, hace una distinción entre dos categorías: la de «problema» y la de «misterio» y precisamente en ésta es donde se ha de ubicar al «ser». «El problema es algo con que nos encontramos, que nos corta el paso»¹⁴⁰, mientras que «el misterio es algo en donde me encuentro metido, cuya esencia, por consiguiente, es no estar entero ante mí»¹⁴¹, en el misterio se encuentran las realidades íntimamente ligadas a la existencia y que sin duda la rigen en cuanto existencia, ya no se puede en conciencia proceder de la misma manera¹⁴².

Cuando se trata de un «problema», este se presenta por entero ante nosotros, es demostrable hablando empírica y racionalmente; sin embargo cuando se trata del «misterio» no es así, éste se encuentra a la vez en lo inmediato pero también en lo trascendente, pues aunque se tenga ahí, hay una parte que no se comprende en su totalidad, con esto de ninguna manera se afirma que el misterio es aquello que no se puede explicar, o que un misterio se convierte en problema cuando es explicado¹⁴³.

Dice Gabriel Marcel:

¹³⁸ *Ibid.*, p. 504.

¹³⁹ *Cfr. Ibidem.*

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 505.

¹⁴¹ *Ibidem.*

¹⁴² *Cfr. MARCEL, G., Homo viator, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 81-82.*

¹⁴³ *CATURELLI A., La filosofía, Gredos, Madrid, 1977², p. 506.*

[...] misterio es, por ejemplo, la unión del alma y cuerpo, siempre inadecuadamente expresada, porque es imposible señalar con precisión los límites entre misterio y problema, es decir, entre “ser” y “tener”; pero, siempre, es necesario convertir el “tener” al “ser”¹⁴⁴.

Muchos otros autores han hablado del «ser», entonces, ¿qué tiene de especial éste? Gabriel Marcel propone un giro respecto del ser, desde hacía un par de siglos, la metafísica había venido de picada, en este desprestigio de la metafísica sin lugar a dudas el «ser» había corrido con la misma suerte; sin embargo Gabriel Marcel propugna que el agnosticismo puro, o sea la abstención con respecto a la afirmación del ser, resultaba insostenible¹⁴⁵, «el no-ser no existe ni puede existir»¹⁴⁶.

A lo largo de la historia muchas veces se ha considerado el «ser», sin embargo no se ha considerado como debiera, ha sido considerado como una cualidad, como parte de una estructura, como una determinación y no puede ni debe ser tratado como tal¹⁴⁷.

El hombre no tiene «ser», se encuentra comprometido, inmerso en el ser, no depende del hombre el salir de él, simplemente el hombre «es», por eso la importancia de saber cómo situarse en relación al ser¹⁴⁸. Como ya se dijo, el «ser» se encuentra en el ámbito del «misterio», por eso, hasta cierto punto el «ser» es incalificable por excelencia¹⁴⁹. En el fondo de mí –dice Marcel- hay algo distinto de mí, algo más interior a mí mismo que yo mismo; esto es el concreto inagotable, es decir, el ser¹⁵⁰. «Para Marcel la existencia perceptible de todos los fenómenos espacio-temporales está fundada en la realidad eterna del ser»¹⁵¹.

De lo hasta aquí expuesto se intuye cómo el «ser» es una realidad que está en el hombre y también lo sobrepasa. Por esta razón el «ser» no puede ser visto

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 505-506.

¹⁴⁵ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 38.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 44.

¹⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁸ Cfr. *Ibidem*.

¹⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 44.

¹⁵⁰ CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 505.

¹⁵¹ CORETH, E.- NEILD, W., et al., *Filosofía cristiana en el mundo católico de los siglos XIX y XX*, t. III, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997, p. 394.

como una cualidad o categoría más del hombre, como un «problema», esto es dejar la realidad del «ser» en el plano de la inmanencia total.

2.3.2. El Tener

«Hay un ámbito del ser y un ámbito del tener. Y el tener me pone invariablemente ante el vacío, lo abstracto, la nada del pensar racional, ante lo inventariable que, en definitiva, me pondrá en la desesperación, como en un «balcón sobre el vacío»¹⁵².

El «tener» puede convertirse en una degradación del «plano del ser», un ejemplo de esto es la insensibilidad que se presenta al decir «tengo un sentimiento» a «soy un sentimiento»¹⁵³. Si se comparara por analogía entre el «misterio» y el «problema» y el «ser» y el «tener», el «ser» se ubica en el ámbito del «misterio» y el «tener» en el ámbito del «problema».

Lo que se tiene son cosas o algo que pueda asimilarse a las cosas, es imposible tener algo que no existe hasta cierto punto con independencia de persona¹⁵⁴. El «tener» se ubica como algo exterior a la persona, por esta razón se verá por qué no se puede decir «tengo un cuerpo». Lo que se tiene es una añadidura a la persona, no se tiene sino aquello de lo cual se puede disponer, claro, en cierto modo y bajo ciertos límites.

El tener como tal parece tender a anularse en la cosa poseída inicialmente, pero que ahora absorbe a aquel mismo que creía en un principio disponer de ella. Parece ser propio de la esencia del cuerpo o de los instrumentos tratados como posesión, el tender a suprimir a la persona que los posee¹⁵⁵. «El simple tener, que no me compromete jamás: así, por ejemplo, yo soy mi cuerpo, soy encarnado; pero en cuanto pienso a mi cuerpo como objeto, ya no lo soy, sino que, solamente,

¹⁵² CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 505.

¹⁵³ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 154.

¹⁵⁴ Cfr. *Ibidem*.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 161.

expreso un tener mi cuerpo»¹⁵⁶. Entonces el «tener» es la forma más superficial de querer llegar al plano del «ser»

2.3.3. El Hombre

Sin duda que los aportes antropológicos de Gabriel Marcel van en sintonía con la época que le tocó vivir, va en contra de la antropología reduccionista y fragmentada de la época, ya que desde hacía algunas décadas e incluso hasta la actualidad se ha ido desarrollando y expandiendo un fenómeno, o mejor dicho una corriente de pensamiento que atenta contra el hombre, este fenómeno es el «materialismo».

La concepción de hombre de Gabriel Marcel es la de un ser libre, y para él resulta totalmente contraria la concepción de hombre dada por el materialismo¹⁵⁷. Es importante resaltar que en Marcel no existe como tal «el problema del hombre» sino «el misterio del hombre» que, como ya se vio, existe una gran diferencia entre «misterio» y problema» pues cada categoría posee sus propias características.

El hombre es un ser trascendente, por lo tanto para Marcel, cualquier antropología que vaya en contra de su trascendencia o simplemente la ignore, no es una antropología íntegra, sana, verdadera; Marcel afirma que el hombre no pertenece enteramente a este mundo de cosas al que el hombre es empujado a asimilarse, al que se intenta de una manera afanosa encarcelar¹⁵⁸.

Es importante resaltar que con esto no está diciendo que se tenga que despreciar lo mundano y que se retomen algunas filosofías que tratan de reducir al hombre como un ser espiritual encarcelado en un cuerpo, etc.

Lo que Marcel intenta decir es que el hombre aunque está en un mundo material, él no acaba ahí, sino al contrario, va más allá, el mundo no es ni menos ni más, es parte del camino que lleva a la trascendencia. Por eso para él la vida es un sector importante pero a la vez insignificante de un desarrollo que

¹⁵⁶ CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 504.

¹⁵⁷ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 31.

¹⁵⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 32.

desemboca en lo que está más allá de lo visible, Marcel invita a no quedarse en la inmanencia¹⁵⁹.

El hombre no es un simple existente más en el mundo, es una personalidad encarnada¹⁶⁰. Pero ¿a qué hace referencia esta encarnación?, Marcel contesta: «la encarnación, situación de un ser que aparece como ligado a un cuerpo. Dato no transparente a sí mismo: oposición al cogito»¹⁶¹. La actitud de Marcel no es empática, como ya se mencionaba anteriormente, con las teorías que desprecian o sobrevaloran tanto al alma o al cuerpo.

La realidad de la encarnación habla de una unión o relación íntima y profunda con el cuerpo, que por lo tanto no puede ser tratado como un mero objeto, como algo distinto de la persona misma, Marcel afirma: «mi cuerpo, soy yo mismo»¹⁶².

«La persona sólo se realiza en el acto por el que tiende a encarnarse (en una obra, en una acción, en el conjunto de una vida), pero que al mismo tiempo es esencial a ella no paralizarse o cristalizarse nunca de manera definitiva en esta encarnación particular»¹⁶³, o sea, en la acción se manifiesta la corporeidad, la encarnación como lo dice Marcel, sin embargo no se estanca en esa acción particular, se manifiesta en toda acción.

«En la sensación inmediata el yo y el horizonte corporal son inseparables. El yo es su cuerpo, que al mismo tiempo está penetrado inseparablemente por un alma»¹⁶⁴. Si el cuerpo es considerado como un objeto, el «yo» es una nada¹⁶⁵.

De hecho para Marcel resulta imposible considerar a la persona, sin aquello que está más allá de ella, una realidad supra-personal que preside todas sus iniciativas, que a la vez es principio y fin¹⁶⁶.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 32-33.

¹⁶⁰ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 20.

¹⁶¹ Cfr. *Ibid.*, p. 22.

¹⁶² Cfr. *Ibid.*, p. 23.

¹⁶³ MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 38.

¹⁶⁴ CORETH, E.- NEILD, W., et al., *Filosofía cristiana en el mundo católico de los siglos XIX y XX*, t. III, Encuentro *los siglos XIX y XX*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997, p. 407.

¹⁶⁵ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 153.

¹⁶⁶ Cfr. MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 38.

En muchas ocasiones se ha caído y se sigue cayendo en el error de tratar al cuerpo como algo ajeno a la persona, otras veces como objeto de placer, como un simple instrumento más que sirve para llevar una vida, realizar algunas actividades, etc.; sin embargo desde el momento en que el cuerpo es tratado como objeto de ciencia al mismo tiempo se es exiliado al infinito¹⁶⁷.

Por lo tanto resulta imposible el decir «yo y mi cuerpo», porque aquí se está negando la realidad de la encarnación del hombre, su cuerpo, convirtiéndose en un instrumento más, en un existente más¹⁶⁸. De ninguna manera se debe de comparar el cuerpo con un instrumento, siquiera por analogía, pues esto es atentar contra la persona misma¹⁶⁹.

Por esta razón Marcel afirma que las filosofías inmanentes ya fracasaron, son obsoletas, sin vigencia alguna, pues no hablan del hombre de una manera integral, sino fragmentada o reduccionista¹⁷⁰. De hecho, según Marcel, la inmanencia es la causa de las idolatrías de la raza, la de la clase¹⁷¹, es lo que ha dado origen a esas caricaturas que no son más que ídolos y que han dado lugar al inverosímil pulular de falsas religiones cuyo teatro dice Marcel es la época contemporánea¹⁷².

De lo anterior Marcel deslinda la importancia de mantener el valor de la verdad y la justicia, para no degradarse a la idolatría¹⁷³. Sin duda que lo anterior no es totalmente mérito suyo, pues la antropología en su intento de ofrecer una noción del concepto de «hombre» ha ido avanzando en la profundización del misterio. Es importante recordar el ambiente en cual creció Gabriel Marcel, ya que vivió de cerca las dos Guerras Mundiales, el Nazismo, etc. Por lo anterior, entre otras cosas, Marcel propone la fidelidad, la esperanza, la caridad; pues son notas no sólo características del hombre sino que lo realizan y lo trascienden, por eso a continuación se presentan.

¹⁶⁷ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 22.

¹⁶⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 24.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibidem*.

¹⁷⁰ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 33.

¹⁷¹ Cfr. *Ibidem*.

¹⁷² Cfr. MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 38.

¹⁷³ Cfr. *Ibidem*.

2.3.3.1. Fidelidad, esperanza, caridad

Dentro de la estructura antropológica del hombre, Gabriel Marcel presenta tres notas que están íntimamente ligadas a su ser de hombre, que incluye la trascendencia: la relación con Dios.

La esperanza, a principios del siglo XX, ya había sido desplazada. Sea por los graves problemas y crisis que venía arrastrando el hombre, sea por la decepción de la diosa razón; lo anterior, aunado a las Guerras Mundiales, provocó que el hombre desconociera todo aquello que hablase de trascendencia.

La esperanza supone la conciencia de una situación que nos invita a desesperar (enfermedad, perdición, etc.). Esperar es dar crédito a la realidad, afirmar que ahy [Sic] en ella algo que nos hará triunfar del peligro, y aquí se ve que lo correlativo de la esperanza no es el temor, sino el acto que consiste en llevar las cosas a la peor parte¹⁷⁴.

Es como si la esperanza surgiera cuando el hombre ya no ve la luz, y no es una resignación, sino que es como el túnel que mantiene una posibilidad abierta ante alguna situación. Aquí la esperanza no es como tener una expectativa.

Por ejemplo, cuando alguien solicita un empleo, ha entregado su curriculum vitae, sus notas, sus títulos, créditos, etc., aquí la persona no se encuentra en un plano trascendental, o sea un plano de la esperanza. En cambio si alguien le es diagnosticado una enfermedad mortal, es declarado desahuciado, etc., y la persona no quita la posibilidad de quedar sana, aquí sí está en el plano de la esperanza, en el plano trascendental, porque sin importar lo empírico razonable, la persona se ubica ante Dios, que le puede dar a él la salud.

«La zona de la esperanza es también zona de la plegaria»¹⁷⁵. Y como ya se mencionó antes, la plegaria no se refiere únicamente a oraciones canónicas, sino a la relación llevada con el fundamento del ser, con el misterio, con Dios.

Se ha de reconocer que si bien es cierto que la esperanza es algo propio del ser humano, también es importante acentuar que no en cualquier circunstancia

¹⁷⁴ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 79.

¹⁷⁵ Cfr. *Ibidem*.

el hombre se abre a la esperanza, sino cuando el hombre se siente desarmado, y es ahí donde reside su eficacia¹⁷⁶.

«La esperanza no es una causa, ni actúa como un mecanismo»¹⁷⁷. Esto significa que no es manipulable, ni predecible, mucho menos controlable, o que pueda ser como un experimento en un laboratorio, la persona espera esto, acto seguido lo obtiene, en definitiva no es así. Esto no hace que la esperanza sea ineficiente o que caiga en descredito, lo anterior es parte de la esperanza. Si fuera de la otra manera, la esperanza no sería algo trascendente, sino una técnica, la esperanza no es una causa, no es un mecanismo¹⁷⁸. La esperanza como realidad trascendente, ayuda a comprender la trascendencia¹⁷⁹.

La fidelidad, debe partir de un dato absoluto¹⁸⁰. La fidelidad es ubicada en el plano del ser, o sea en el misterio del ser. La fidelidad se encuentra ligada a una ignorancia del futuro, de lo contrario puede ser conveniencia¹⁸¹. «Al jurar fidelidad a un ser, ignoro qué futuro nos espera e incluso, en cierto sentido, qué clase de ser será mañana; y es esta misma ignorancia la que confiere a mi juramento su valor y su peso»¹⁸².

La caridad, el amor, la disponibilidad van íntimamente ligados dentro de las categorías de Marcel. «El amor de sí como disponible, es decir el amor de aquello que Dios puede hacer de mí»¹⁸³. «La caridad como presencia, como disponibilidad absoluta»¹⁸⁴. La disponibilidad es traducida no solo como el estar ahí, sino que va más allá. Es estar ahí pero para alguien. Es reconocerle de manera integral. Es un estar ahí para. «Cuando estoy con un ser indisponible, tengo conciencia de estar

¹⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 80.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 81.

¹⁷⁸ Cfr. *Ibidem*.

¹⁷⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 83.

¹⁸⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 24.

¹⁸¹ Cfr. *Ibid.*, p. 54.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 74.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

con alguien para quien no existo; me veo rechazado y por lo tanto me repliego a mí mismo»¹⁸⁵.

Al analizar los conceptos de fidelidad, esperanza y caridad en Marcel, se deduce el gran peso que tiene el hombre sobre el mismo hombre, o sea sobre el «otro».

2.3.4. Libertad

Como existencialista sin duda que apuesta por la libertad, sin embargo, a diferencia de algunos de sus colegas que afirman que Dios es contrario a la libertad del hombre, Gabriel Marcel no solo concibe al hombre libre en armonía con un Dios creador, sino que la misma libertad va en orden al espíritu, a la gracia¹⁸⁶. Por lo tanto el hombre libre, trascendente, va contra todo inmanentismo, contra toda corriente que propugne una concepción materialista del hombre y del mundo¹⁸⁷.

Un hombre sólo puede ser libre o seguir siéndolo en la medida en que permanezca vinculado a lo trascendente, sea cual sea por lo demás la forma particular que pueda presentar este vínculo; pues es evidente que no se reduce necesariamente a tipos de pegaría homologados y canónicos¹⁸⁸.

La libertad del hombre encuentra su fundamento en la relación que lleva con Dios mismo, y esto no es en un plano doctrinal o cultural, sino más bien en reconocer al Ser Trascendente como principio de la libertad.

Hasta aquí se ha presentado un esbozo del pensamiento existencialista tanto de Marcel como de Sartre. Se han visto las categorías de ser, hombre, libertad y responsabilidad entre otras; se han visto también las notas tan características de cada uno de los conceptos manejados por los autores.

¹⁸⁵ MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 77.

¹⁸⁶ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 32.

¹⁸⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 31.

¹⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 33.

Ya desde aquí se puede percibir como el pensamiento de cada uno hace algunos aportes a la reflexión del hombre, aunque también en su pensamiento se pueden encontrar algunos conceptos o definiciones que aunque forman parte de su propuesta, pueden representar un obstáculo en la para la misma reflexión de hombre.

Y precisamente es en el siguiente capítulo donde se realiza una comparación de los pensamientos de los autores, lo que permitirá ver más claramente las similitudes y las diferencias, y a partir de allí, señalar las que podrían ser algunas ideas que ayudarían al hombre en su existencia.

CAPÍTULO
III
SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

3.1. Corolario

Tanto Sartre como Marcel comparten muchas categorías en su pensamiento, e incluso aunque las llaman de distinta manera, tienen significaciones parecidas. Sin embargo existen grandes diferencias entre los ambos filósofos, tal vez la más honda es la postura ante «Dios».

Se podrá pensar que esto no tiene gran relevancia, pero en verdad que la tiene. Para empezar, el pensamiento de Gabriel Marcel está impregnado de conceptos o nociones si no de la cristiandad sí propugnados por ella; su filosofía está íntimamente ligada a su experiencia, la cual hace referencia a Dios. De cierta manera, Dios como ser trascendente, es el fundamento de su pensamiento. Esto se puede constatar especialmente con el ser y la libertad, los cuales Marcel no puede concebir en otro fundamento que no sea Dios.

Mientras tanto y a diferencia de Gabriel Marcel, Jean-Paul Sartre desconoce a Dios, de hecho él no sólo se muestra indiferente ante la existencia de Dios, sino que es un ateo comprometido con su postura.

A través de sus obras Jean-Paul Sartre expresa no sólo lo inútil que resulta la existencia de Dios, sino lo aberrante que resulta creer en Él, porque si en Marcel Dios es lo que sostiene la libertad y el ser, en Sartre es todo lo contrario,

pues si Dios existe tanto la libertad como el ser no existirían como tal, o Dios o la libertad.

Sin embargo sería injusto el poner a Jean-Paul Sartre y a Gabriel Marcel como contrarios e incluso como enemigos, ambos comparten muchas cosas. Una de ellas es la preocupación por el ser humano, por el hombre concreto, ambos luchan contra el idealismo que venía atacando al hombre concreto, haciendo que se perdiera en la nada, es por eso que a continuación de manera sintética se expondrán algunos puntos sobre las categorías de ambos autores, categorías que ya fueron expuestas en el segundo capítulo, esto aunado con una comparación al igual que similitud, claro, si éstas existen.

3.2. Ser

Para ambos es el fundamento de cuanto hay, todo cuanto existe participa del ser, el no ser no puede ser, no puede existir. Sin embargo para Sartre el ser es increado y por lo tanto no puede ser bajo ninguna circunstancia concebido por un Dios creador, porque esto iría totalmente en contra de la misma dignidad del ser. Incluso Sartre afirma que el ser aunque fuera creado, éste sólo se puede afirmar en contra de su creador. El ser visto como creación de una subjetividad lo haría dependiente de ella a tal grado que se fundiría en ella misma.

En cambio para Gabriel Marcel, el «ser» encuentra su fundamento último precisamente en Dios. Sin Dios el «ser» no tendría solidez.

Pero algo en lo que tanto Marcel como Sartre coinciden respecto al «ser» es que no puede ser tratado como una cualidad o reducirlo a la parte de una estructura. El «ser» va mucho más allá. Marcel dice que el «ser» es algo muy íntimo o mejor dicho tan íntimo en el ser humano que se encuentra muy profundamente presente en él. No es que el hombre tenga «ser», se encuentra inmerso en la realidad del «ser», por eso no puede apreciar u observar dicha realidad como si estuviera fuera de, es por eso que el «ser» en Marcel es puesto en el ámbito del «misterio».

Otro de los puntos en los que difieren respecto al ser es la manera de analizarlo: para Sartre el ser posee dos regiones: el ser en-sí, que son todos los existentes a excepción del hombre y el ser para-sí que precisamente es donde se ubica al hombre, que va estructurando su ser por la libertad, que no es definido.

Para Gabriel Marcel no es así, para él existe el «misterio» y el «problema», el ser se ubica en el ámbito del «misterio». El misterio no es lo que no se entendió o no se entiende, por eso el «ser» se ubica en el ámbito del misterio no porque no se entienda, sino porque va más allá de nuestra realidad, de hecho la trasciende, por eso aunque se capta de alguna manera, no se hace de forma total.

En cambio lo que se ubica en el ámbito del «problema» es enteramente comprobable y explicable empírica y racionalmente, no significa que sea más fácil que el misterio, esto no puede ser porque no hay punto de comparación, dado que son realidades diferentes, el misterio es omnipresencia mientras que el problema solamente está de presente de una manera delimitada o particular.

3.3. Hombre

Para ambos filósofos el problema del hombre, o como diría Marcel, el misterio del hombre, es de sus principales preocupaciones y esto se aprecia al tener contacto con algunas de sus obras. Lo anterior resulta muy comprensible ya que la época y las circunstancias en las que vivieron no fueron nada fáciles. Es de comprender que su pasión por el hombre no es sólo por el hecho de ser filósofos, sino que también por todo lo que vivieron.

En el tema del hombre, tal vez la coincidencia más sobresaliente es la preocupación por el hombre mismo, esto porque tanto la concepción como las características son muy diferentes. Para Jean-Paul Sartre el hombre, como ya se había mencionado en el segundo capítulo, es un ser arrojado y abandonado en el mundo¹⁸⁹; contingente como todos los demás existentes o tan necesario como

¹⁸⁹ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 128.

grano de arena en la playa¹⁹⁰. Su única característica es la libertad –que es totalmente incompatible con la idea de Dios-, llega al mundo siendo una nada y se va haciendo en cada elección, lo más importante en él es ser libre pues eso equivale a ser humano.

En cambio Marcel dice que el hombre es un ser libre, pero que diferencia de Sartre, su libertad es en y hacia Dios¹⁹¹. Aunque no lo menciona explícitamente – ya que su filosofía está bastante ligada e impregnada al cristianismo- se deduce que el hombre no es un ser arrojado al mundo, sino que es una creatura de Dios, que participa de su ser, o mejor dicho y con palabras de Marcel, cuyo fundamento es el ser de Dios.

Gabriel Marcel no únicamente reconoce la trascendencia del hombre, sino de cierta manera afirma que negarse la trascendencia al hombre es mutilarlo, ya que el hombre como ser trascendente se realiza tanto en cuanto ejerce esa trascendencia, que es la relación llevada con Dios y con el otro. Pues para Marcel el hombre no se realiza solo o de manera aislada.

El hombre es un ser en relación con otro. Sin embargo esta relación debe cumplir con ciertas condiciones. En este caso se descarta cualquier tipo de relación utilitarista o superficial, pues aparte de que no es una relación sana y no lleva a la trascendencia, es un atentado contra la dignidad del «otro». El hombre se debe de preocupar por el «otro», pero por el «otro en concreto»¹⁹². Y precisamente ésta es una de las diferencias con Sartre, pues el hombre se realiza a sí mismo por sus actos, al «otro» únicamente lo necesita para ser reconocido y esto se puede traducir como una relación un tanto utilitarista¹⁹³.

Mientras que con Marcel el hombre se fundamenta y realiza en Dios y con el «otro», con Sartre el hombre se fundamenta en sí mismo y se realiza por sus acciones, o sea, por sí mismo.

¹⁹⁰ Cfr. *Ibid.* p. 194.

¹⁹¹ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 33.

¹⁹² Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 74.

¹⁹³ Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 315.

3.4. Libertad

Otro de los puntos por lo que se preocupan, como buenos existencialistas y aunque a Marcel no le agrada tanto este adjetivo, es el de la libertad.

En Sartre, la libertad es lo único y lo más humano que pueda existir prácticamente. Es la manera de realización del hombre. El hombre es libertad porque siempre elige le es preciso elegir¹⁹⁴.

Este elegir a través del ejercicio de la libertad, que es la manera en que se va realizando el hombre con cada acto, con cada decisión. Otro de los puntos importantes que diferencian a Sartre de Marcel, es el de la libertad, pues según Sartre la libertad del hombre sólo puede ser concebida sin la idea de Dios, porque si Dios existe, Él es el creador de todo, y si el hombre es creado, debe realizarse según la esencia que le ha dado Dios al crearlo, si hace esto, el hombre no sería libre, sería determinado, pero como el hombre es libre, simple y sencillamente Dios no existe¹⁹⁵.

Misma categoría, pero matiz muy diferente. Marcel también habla de la libertad, del hombre libre, sin embargo la concepción de hombre libre de Marcel va encaminada en especial contra las concepciones materialistas de su tiempo. El hombre libre encuentra su fundamento en Dios, muy a diferencia de Sartre, y no sólo eso, pues no únicamente funda la libertad del hombre en Dios, sino que va hacia Dios:

Un hombre sólo puede ser libre o seguir siéndolo en la medida en que permanezca vinculado a lo trascendente, sea cual sea por lo demás la forma particular que pueda presentar este vínculo; pues es evidente que no se reduce necesariamente a tipos de pegaría homologados y canónicos¹⁹⁶.

Una vez más Marcel reafirma su postura respecto a Dios, poniéndolo como fundamento de todo cuanto existe, en especial de la libertad.

¹⁹⁴ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 88.

¹⁹⁵ Cfr. SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p. 11-12

¹⁹⁶ MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 33.

3.5. Responsabilidad

Éste es otro de los puntos en los que difieren, pues aunque tanto Sartre como Marcel hablan de la responsabilidad con el «otro», cada uno la concibe de manera diferente.

Mientras que con Sartre parece que no va más allá de un mero formalismo cuando afirma «el hombre se elige eligiendo a todos los hombres»¹⁹⁷ -aquí Sartre intenta expresar la necesidad de la reflexión en la toma de las decisiones, para que la decisión tomada sirva como modelo- la decisión de cualquier hombre debe de ser buena para todos, esto da la certeza la que ha sido una buena decisión.

Sin embargo con Marcel es muy diferente, él introduce un concepto en este ámbito, el de la «disponibilidad», que es uno de los ejes relacionales del hombre. «Cuando estoy con un ser indisponible, tengo conciencia de estar con alguien para quien no existo; me veo rechazado y por lo tanto me repliego a mí mismo»¹⁹⁸.

Entonces, ser responsable con el «otro» significa estar disponible, y esta disponibilidad no se limita a una presencia física, sino que habla de una disponibilidad integral hacia la persona, hacia el «otro»¹⁹⁹.

3.6 La náusea y la esperanza

A continuación se mencionan dos categorías, que no son equiparables o mejor dicho comparables más que por analogía: la náusea de Sartre y la esperanza de Marcel. Primero que nada, como ya se habrá elucidado -palabra muy utilizada por Sartre- la existencia es concebida de manera muy diferente en uno y en otro.

Para Marcel, como se mencionó en el segundo capítulo, la visión existencial de la realidad no parece ser otra que la de una personalidad encarnada. Un ser en relación, ser en cual únicamente se da la esperanza, que surge ante el misterio. El misterio son aquellas situaciones límite que no son expresables o explicables

¹⁹⁷ SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p.13.

¹⁹⁸ MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 77.

¹⁹⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 107.

totalmente por medios humanos, se recalca no que lo difícil sea misterio y lo fácil problema, el misterio no se explica completamente porque envuelve al hombre mismo²⁰⁰.

Para Sartre, la visión existencial no es tan positiva como en Marcel, también reconoce al hombre sí como un ser encarnado, pero arrojado, abandonado, contingente. Cuando el ser humano descubre su contingencia y la contingencia de todo, es cuando surge la náusea, sensación de asco ante la realidad donde nada es necesario. Todo es contingente, incluso –dice Sartre en su obra *La náusea*– que su muerte aunque sea un ser contingente resultaría innecesaria. Toda esta sensación es debida a que no hay una justificación para la existencia fuera de la misma existencia. Todo es de la misma dignidad, un hombre tiene la misma dignidad en cuanto ser existente que una puerta o una banca.

Quien busca una justificación para su existencia pierde su tiempo, pues no hay razón para tal cosa²⁰¹, se está engañando a sí mismo, está cometiendo la mala fe²⁰².

3.7. Dios

Como ya se mencionó desde el principio, la diferencia más radical y más grande entre ambos existencialistas es Dios.

Sartre no intenta afirmar que Dios no existe, él lo da por hecho, considerándolo como algo evidente, esto a raíz de la concepción de hombre que Sartre desarrolla, pues según él, el hombre equivale a libertad y la libertad no es compatible con Dios, como el hombre es libre por lo tanto Dios no tiene cabida.

Según Sartre, para poder afirmarse tanto el hombre como su libertad es necesario negar a Dios²⁰³, y como es un hecho que el hombre es libre, de ahí parte para decir Dios no existe. A Sartre se le puede considerar como un ateo

²⁰⁰ Cfr. CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 505.

²⁰¹ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 167.

²⁰² Cfr. SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 34.

²⁰³ Cfr. SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p. 11-12.

militante o comprometido con su ideología, pues algunos de sus escritos, aunque no de una manera explícita, niegan la existencia de Dios o la consideran como innecesaria o utiliza el término de Dios como un dicho o algo por el estilo mas jamás en el sentido de un ser divino. Dios no puede existir pues eso significaría que posee una libertad y que es un Ser creador, lo que repercutiría al hombre en su esencia, o mejor dicho, le daría una esencia a la cual tendría que responder y como ya se dijo anteriormente, esto equivale a suprimir la libertad en el hombre.

Si se decía que la filosofía de Sartre está espolvoreada de un ateísmo comprometido, el pensamiento de Marcel está impregnado de su experiencia religiosa. No por esto se ha de menospreciar su pensamiento claro está.

Dios en Marcel es el fundamento en el cual reside su ser y su libertad como el «motor inmóvil en Santo Tomás», es el ser que fundamenta todo lo existente, con el cual se ha de llevar una relación, que es la trascendencia, donde se realiza el hombre²⁰⁴. Dios es el ser con el cual el hombre se tiene que comprometer, no únicamente por compromiso o por conveniencia, sino con porque una vez que se tiene experiencia del Él, es como si no hubiera otra opción.

3.8. Pensamiento de Sartre y de Marcel

Ahora de manera más en general se intentará hacer una comparación entre los pensamientos de ambos filósofos.

Comenzando con Sartre, sin duda que su filosofía aunque trata de rescatar al hombre, al ser humano en concreto, su pensamiento está investido de cierta concepción fatalista, con matices tristes y pesimistas. No hay razón para buscar la justificación de la existencia del hombre fuera de la misma existencia del mismo hombre.

De lo anterior se comprende el porqué de sus palabras cuando dice «sobrevivo». Él mismo lo expresa en la náusea «comer, dormir, comer,

²⁰⁴ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 33.

dormir.»²⁰⁵. Aunque es importante mencionar una aclaración que él hace en su obra *El existencialismo es un humanismo*, que su pensamiento no es de ninguna manera una filosofía que invite al quietismo o a la inactividad²⁰⁶, y es cierto pues invita al hombre a su realización a través de la libertad, a través de la acción, que es puesta en práctica en cada decisión por tomada por el hombre. Sin embargo, su propuesta parece ser como una subida a una rampa muy empinada y larga, por poner un ejemplo, y que al final cuando llegas a la cima, no hay nada.

Sin embargo la propuesta que hace es innovadora y original, porque en ese tiempo el hombre se estaba perdiendo, aunque tal vez un tanto radical como ya se dijo. Pero es muy importante en cuanto intenta rescatar al hombre concreto de la idea abstracta de humanidad, esto a costa de lo que sea. De esta manera defiende la libertad del hombre, en una época en la que el mecanicismo y el materialismo pretenden hacer al hombre un ser alienado y determinado.

En cambio la propuesta de Marcel es un tanto más positiva -esto tal vez sea por el tinte cristiano y en especial el de la esperanza que le da a su pensamiento- y optimista. Si de Sartre se dijo que era un ateo comprometido o militante, de Marcel se ha de decir todo lo contrario. Su pensamiento está impregnado y va a la par de su experiencia religiosa. El pensamiento de Marcel va principalmente en dos ámbitos: el del «misterio» y el del «problema», estos ámbitos se manifiestan de diferentes maneras y grados, como pueden ser el «ser» - que se ubica en el ámbito del «misterio»- y el del «tener» - que se ubica en el ámbito del «problema»-

Sin embargo estos planos no son determinados en el hombre, pues él puede pasar de uno a otro y eso depende de él mismo, y es aquí donde hace uso de su libertad²⁰⁷. Para ejemplificar esto de mejor manera, a continuación se presenta un ejemplo del mismo Gabriel Marcel que es mencionado varias veces en su obra *Ser y tener*.

²⁰⁵ Cfr. SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997, p. 230.

²⁰⁶ Cfr. SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³, p. 1.

²⁰⁷ Cfr. CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977², p. 506.

Para hablar del cuerpo humano, considerado desde el ámbito del «misterio», debe ser expresado por el hombre de la siguiente manera «yo soy mi cuerpo». Cuando se es tratado así, se le reconoce lo trascendente que posee el hombre, en cambio si se utiliza la expresión «yo tengo un cuerpo», aquí se presenta, aunque parezca redundante, desde el plano del «problema», del «tener»²⁰⁸. No se le reconoce su dignidad completa al hombre, si se le considera al cuerpo como un objeto propio del ser humano, cuando se le considera así, es reducido a una herramienta.

Sin duda que uno de los atractivos mayores del pensamiento optimista de Marcel es la esperanza, que surge en momentos donde humanamente pareciese que no hay ya una puerta, que todo está acabado. Justamente, utilizando el ejemplo usado con Sartre, cuando se llega a la cima y parece que no hay nada, es cuando surge la esperanza²⁰⁹.

Se puede imaginar el impacto que tuvo Marcel en su época al proponer la esperanza, una virtud tan vieja pero tan innovadora. Especialmente en una sociedad que pasa por los estragos de la I y II Guerra Mundial, que ha dejado como resultado un hombre fragmentado, desahuciado, a la intemperie. Ahora el hombre al verse inmiscuido en una «situación límite», cuando parece que ya no hay una salida, es precisamente cuando se propicia el ambiente para que surja la esperanza, la puerta, la salida.

²⁰⁸ Cfr. MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996, p. 23.

²⁰⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 79.

CONCLUSIÓN

Tanto Marcel como Sartre realizan una labor sobresaliente para su época, ya que las propuestas que hacen van contracorriente. Hablar del hombre y su libertad en la época posterior a las guerras mundiales parece fácil, sin embargo no lo es tanto. Pues como ya se mencionó anteriormente, el mundo se encontraba pasando por una situación difícil, no únicamente por los estragos de la guerra, sino por todo aquello que venía arrastrando desde el siglo pasado –Revoluciones, cambios de sistema, capitalismo, etc.-.

Intentar rescatar al hombre en un ambiente en cual el hombre mismo ya ha perdido su significado, en el que se encuentra a la deriva, éste sin duda es uno de los problemas fundamentales a los cuales tratan de brindar una respuesta. Lo anterior sin duda es uno de los aportes más grandes que dan al mundo de su época, provocando una revolución en el pensamiento, partiendo de la reflexión del hombre y su situación.

Desde mi punto de vista, algunos de los aportes que considero más importantes que considero son los siguientes:

En Sartre: su concepción y dinámica de la libertad, de como el hombre se va haciendo en sus acciones, las cuales no deben de ser tomadas a la ligera, de que el hombre no es un ser determinado.

Aunque también he de reconocer que Sartre propone algunos puntos que no son tan positivos, algunos de ellos son la negación de Dios y de la trascendencia, pues como ya se mencionó en el trabajo, esto es mutilar al hombre. Otro de los puntos negativos es el de la dignidad del ser, todos los existentes poseen la misma dignidad. Sin embargo, pese a lo anterior, el pensamiento de Sartre creo realiza muchas aportaciones a la antropología contemporánea, y

aunque su pensamiento parece tornarse un tanto pesimista por la crítica que realiza, es bastante revolucionario y repercute en varios ámbitos, por ejemplo el social y el político.

En Marcel: uno de los aportes, que en lo personal me parece más importantes, es la distinción que hace entre «problema» y «misterio», y a partir de esta distinción sobre los planos del «ser» y del «tener», el cómo desde el plano del «ser» se puede abrir camino el hombre a la trascendencia; la manera en que reconoce al cuerpo y sobre todo la importancia que le da al «otro».

Sin embargo, es importante tener cuidado, pues como se mencionó en los capítulo segundo, el existencialismo en este intento por rescatar al hombre, por restablecer su dignidad, fue tomando varios matices, proponiendo la misma corriente –la existencialista- varios caminos, caminos que tal parece en ocasiones, se tornaron demasiado radicales. Pues con tal de cumplir su objetivo no importaron los costos, llegando al extremo de alejarse de algunas de las notas antropológicas del hombre, por ejemplo la trascendencia o el valor de la comunidad en la realización del ser humano. Marcel reconoce el papel tan importante que ejerce el «otro» y por ende la comunidad, esto se aprecia al hablar del compromiso y la fidelidad, mientras tanto Sartre considera al «otro» únicamente como un medio de reconocimiento para el sujeto.

Pese a esto, el existencialismo proporciona grandes herramientas y caminos como lo son: el análisis de la subjetividad, el valor de sí mismo y del otro, así como el valor aparentemente absoluto que tiene la libertad. Todo lo anterior guiado por una antropología integral definitivamente ayuda al ser humano tanto a su comprensión como a su realización. Sin duda que el existencialismo pueda salvar al hombre, sin embargo no únicamente debe tomar las categorías y aportes dados por el mismo existencialismo, no puede ignorar los aportes que han dado otras disciplinas como la antropología aristotélico-tomista o el personalismo.

Tal vez eso es lo que ha fallado a lo largo de la historia algunas veces, que únicamente se ha propuesto y propuesto caminos, pero que no se ha profundizado lo suficiente en ellos o no se han contemplado las posibles consecuencias de ellos. Sin duda que el proceso de reconocimiento, dignificación y realización del

hombre ha de ser a costa de todo, pero a excepción del hombre mismo. Cuando se ha olvidado esto ha traído varias consecuencias y esto se aprecia en los sistemas totalitarios que se contradicen totalmente, pues propugnan la libertad del hombre incluso a costa de la misma.

No importa que el proceso sea largo y cansado, lo que importa es que éste sea integral y sobretodo humano.

GLOSARIO

ACCIDENTE (lat. accidens): Lo que no es en sí, sino en otro. Es decir, que para existir necesita un sujeto de inhesión (un color, un tamaño, una virtud, que existen, pero en algo o alguien que es azul, que mide tanto, que es prudente, etcétera). Se opone a la sustancia (vid.), lo que es "en sí". Distinguía Aristóteles nueve accidentes, que, con la sustancia forman las diez CATEGORIAS (vid.) o géneros supremos del ser. Se distingue este accidente categorial del accidente lógico (o PREDICABLE, vid.), que es una forma de atribución por la que decimos de un sujeto algo que no forma parte de la esencia del mismo ni le acompaña siempre. Por ejemplo, del hombre el ser bajo o rubio, etcétera.

ALMA (lat. anima): Principio de vida de los seres vivos. Aquello de que resulta la condición de viviente. Es el objeto de la psicología, llamada originariamente De Anima (sobre el alma). Modernamente se ha restringido el concepto de alma -y el objeto de la psicología- al alma sensitiva o dotada de algún modo de conciencia, excluyendo del mismo el alma o vida vegetal. En un sentido más restringido -y vulgar- se dice sólo del alma racional humana, dotada de sustancialidad e inmortal.

ANTÍTESIS: En el sentido que le otorgaba Aristóteles: contraposición. Para Hegel: el segundo momento del proceso dialéctico (tesis, antítesis, síntesis).

APETITO (lat. appetitio): Tendencia que impulsa a la acción a un ser viviente partiendo de antecedentes cognoscitivos sensibles. Es común al animal y al hombre. Se divide en apetito CONCUPISCIBLE (vid. CONCUPISCENCIA) e IRASCIBLE (vid.).

APREHENSIÓN (lat. apprehensio): Captación intelectual de un objeto (concepto, juicio o raciocinio).

ATEÍSMO: Teorías que niegan la existencia de Dios.

AUTODETERMINACIÓN: Poder de determinarse a sí mismo, propio del ser dotado de voluntad (apetito racional) y, por lo mismo, libre.

CATEGORÍA: En un sentido general: noción que sirve para la dirección del pensamiento o de su expresión (tal pueblo, por ejemplo, no posee las mismas categorías mentales que nosotros). Platón y Aristóteles le dieron el sentido de géneros supremos de la realidad o división última de cuanto hay en grandes grupos lógicamente deducidos. Abarcan todo cuanto es y a alguno de ellos se llega ascendiendo desde la cosa concreta a su especie, a su género próximo, remoto... género supremo. Son: la sustancia (ser en sí) y el accidente (ser en otro). Este se divide en nueve (cantidad, cualidad, relación, etcétera). Cuando se considera (en lógica) a las categorías como sujetos posibles de predicación se llaman PREDICAMENTOS. Kant llamó categorías a unas formas a priori de segundo grado, radicadas en el entendimiento, que hacen posibles los "juicios sintéticos a priori" en las ciencias de la Naturaleza.

CONCEPTO: Representación intelectual (abstracta) de un objeto. Acto o producto de la concepción intelectual o intelección. Se llama también universal, y, en su sentido objetivo, idea. La filosofía medieval se desarrolló en gran parte en torno al llamado "problema o cuestión de los universales". Se trataba en él de qué género de realidad poseen los géneros y las especies (los universales) -el hombre, el oro-: si una realidad extramental (realismo absoluto) o sólo mental (conceptualismo), o si se trata de meras palabras (nominalismo).

CONCIENCIA (lat. conscientia): En su sentido general, una luz interior por la que vivimos en nuestra mente de forma intencional la realidad de lo que nos rodea, y a nosotros mismos como sujetos de ella. Perder la consciencia o estar inconsciente es la privación de esa luz interior. En su sentido moral, se llama conciencia a la parte de esa conciencia psicológica general que nos hace conocer la bondad o la

malicia de nuestros actos e intenciones. Los moralistas la estiman norma subjetiva de moralidad.

CONCRETO: Cuanto se ofrece en la realidad existencial, singular e individual. Se opone a abstracto (vid. ABSTRACCION).

CONTINGENCIA (lat. contingentia): Condición de los seres creados, cuya esencia (aquello que son) no entraña su existencia; es decir, que igualmente podrían no existir. Se diferencian en esto del único Ser Necesario -Dios-, cuya esencia es existir.

DIOS (lat. Deus): Ser Supremo, principio primero y fin último de cuanto es. Ser cuya esencia coincide con su existencia (vid ASEIDAD). Acto puro o Primer Motor Inmóvil, en la concepción de Aristóteles. Los panteístas identifican a Dios con el mundo; la filosofía griega hacia al mundo coeterno con Dios, pero sometido a éste e impulsado por él. Para el cristianismo y la mayor parte de las religiones, Dios es distinto del mundo, creador del mismo y personal. Respecto de Dios, la filosofía se ocupa principalmente del problema de la demostrabilidad de su existencia. Dos tipos de argumentos han sido propuestos: el a priori u ontológico, que pretende probar la existencia de Dios por el mero análisis de su concepto (San Anselmo; modernamente, Descartes), y las pruebas a posteriori, es decir, a partir de la existencia del mundo sensible, elevándose a su Causa y Fin últimos. Santo Tomás, en el siglo XIII, sistematizó estas últimas pruebas en las llamadas "cinco vías demostrativas de la existencia de Dios".

ESENCIA (lat. essentia): Lo que una cosa es. Responde a la pregunta ¿qué es? En la teoría lógica de los PREDICABLES (vid.) o formas de atribución de los conceptos, se distingue entre la esencia común con otras especies (género) y la parte privativa de la especie en cuestión (diferencia específica). La esencia se distingue de la EXISTENCIA (vid.), que responde a la pregunta ¿es? o ¿existe?

ESPONTANEIDAD (lat. spontaneitas): Según Aristóteles, condición de los seres que son sujetos agentes de su propia actividad. Se opone a pasividad o mera receptividad. Suele aplicarse no sólo a la acción voluntaria, libre, sino también a la

acción del animal en cuanto no es una mera respuesta mecánica a agentes exteriores.

EXISTENCIA (lat. *existentia*): Condición de las cosas reales o de hecho. Acto de ser o existir (vid. ACTO). El objeto puesto en el contexto de la experiencia. La existencia responde a la pregunta ¿es? o ¿existe? Para el racionalismo moderno, la existencia se explica por la propia esencia del universo, y la comprensión esencial de cuanto existe es el término u objetivo del Progreso. La Filosofía de la Existencia (existencialismo) destaca, en cambio, la irreductibilidad -el carácter "dado"- de la existencia, su prioridad respecto a la esencia y la imposibilidad de trascender la pura existencialidad de lo real.

EXTRÍNSECO: Lo que es ajeno o exterior a la sustancia de un objeto, así como INTRINSECO lo que pertenece o es interior a ella.

FENÓMENO: Lo que aparece o se manifiesta a la conciencia espontánea. Algunos autores, como Schopenhauer, identifican el término con mera apariencia (engañosa) por oposición a la verdadera y oculta realidad. Para Kant, el fenómeno o el conocimiento fenoménico es el único posible, y resulta de una síntesis entre el contenido caótico sensorial y un factor formal-categorial.

HOMBRE (lat. *homo*): Animal racional, según la definición clásica (género próximo y diferencia específica) que lo compara con lo que es inferior a él. Espíritu encarnado, según

HUMANISMO: Movimiento artístico que caracterizó al Renacimiento italiano del siglo XV por su afición a las letras y las ciencias humanas, con paralelo abandono de la teología y la metafísica. Dícese también de toda doctrina que hace del hombre centro y medida de todas las cosas.

INDIVIDUO (lat. *individuum*): Lo indiviso en sí y dividido (o separado) de lo demás. Dícese de las sustancias primeras de carácter viviente (plantas, animales y hombres son individuos; no así las cosas inertes).

IMMANENCIA (lat. *manere in*): Lo que está implicado o permanece dentro de los términos de algo, sin sobrepasarlos. Se opone a trascendencia (vid.). Se aplica

muy particularmente al conocimiento, según se estime puro fenómeno psíquico (inmanente al sujeto) o representación de una realidad exterior (trascendente).

INTELIGIBLE (lat. intelligibilis): Lo que puede ser entendido. El objeto del entendimiento o intelecto.

LIBERTAD (lat. libertas): (vid. ARBITRIO o libre albedrío).

MARXISMO: Teoría económica, política y filosófica de K. Marx que aplica la dialéctica hegeliana a un materialismo económico. Fundamento teórico del régimen socialista extremo o comunismo.

MEMORIA: Facultad de conocimiento por la que reproducimos sensaciones, percepciones o contenidos ideales pasados en tanto que pasados (es decir, con referencia a un tiempo o experiencia pretérita). La memoria es una facultad sensitiva de conocimiento, común al hombre y al animal; pero en el hombre se da también la memoria intelectual, en la que aquélla actúa bajo el imperio de la voluntad. Se trata no meramente de reconocer cosas o situaciones pasadas, sino de recordar voluntaria o intencionadamente.

METAFÍSICA: Ciencia del ser en cuanto tal o de las causas primeras. Fue llamada por Aristóteles filosofía primera, y, según él, se emplea en ella el tercer grado de abstracción que aprehende lo común a todas las cosas (el ser). Su nombre procede del lugar (después de la física) que tales temas ocuparon en la obra aristotélica. Algunas escuelas modernas (empiristas, kantianos, positivistas) han negado la posibilidad del saber metafísico.

MISTERIO (lat. mysterium): Algo que se desconoce y que no puede afrontarse con el conocimiento sensible ni intelectual por obedecer a causas superiores a las facultades humanas de conocimiento. Puede ser objeto de revelación y, en el hombre, de fe.

NADA (lat. nihil): Término empleado en dos sentidos: como negación de ser o no-ser absoluto (Parmónides), y como negación de un ser determinado y vaga referencia a otro género de ser (alteridad).

NATURALEZA (lat. natura): Término empleado en varios sentidos: la esencia o la sustancia de un ser considerada en cuanto principio u origen de operaciones (en la naturaleza del hombre está crecer, hablar, etc., no asó volar); el conjunto de cosas exteriores como opuesto a la interioridad del sujeto; el mundo mismo como todo ordenado y "naturado" por Dios.

NIHILISMO: Término que se aplica a algunas teorías para indicar que sus consecuencias, directamente o por "reducción al absurdo", conducen a la negación de la realidad o a su no

PERSONALIDAD: Carácter o modo de ser y reaccionar de una persona.

REALIDAD: Cuanto posee ser, es decir, es res (o cosa). Lo que existe de hecho, frente a lo teórico, imaginario o meramente posible.

REALISMO: Corriente general de la filosofía que, frente al IDEALISMO (vid.), admite la realidad objetiva de las cosas como distintas al puro conocer, o trascendentes a él.

RELATIVISMO: Teoría que sostiene el carácter relativo o condicionado de la moral o del conocimiento (de la verdad) respecto del hombre -o de su tiempo- como cognoscente o como sujeto de actividad.

RESPONSABILIDAD: Propiedad de la vida moral por la cual el sujeto se siente causa u origen de su actuación moral (y de sus consecuencias) por cuanto es fruto de su libertad o libre albedrío.

SENTIDO COMÚN: Facultad o sentido interno que nos permite relacionar las sensaciones procedentes de sentidos diversos y pasadas con presentes hasta constituir el objeto sensible o unidad perceptiva (vid. PERCEPCION).

SER (lat. ens): Aquello que todos los seres, existentes o posibles, tienen en común, y a lo que compete existir de alguna manera "Id cui competit esse". Es el objeto de la Ontología general o ciencia del ser en cuanto tal, y del tercer grado de **ABSTRACCIÓN** (vid.) o abstracción metafísica.

SUSTANCIA (lat. substantia): Lo que es en sí, y no en otro. Se opone a ACCIDENTE.

VOLUNTAD (lat. voluntas): Apetición intelectual. Tendencia desencadenada por antecedentes cognoscitivos racionales. Es propia del hombre, y por su misma naturaleza, posee el atributo de la libertad o libre ALBEDRIO (vid.).

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

SARTRE, J.P. *El existencialismo es un humanismo*, Losada, Buenos Aires, 2003³.

SARTRE, J.P., *El Ser y la Nada*, Losada, Buenos Aires, 2008.

SARTRE, J.P., *La náusea*, Época, México, 1997.

MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001.

MARCEL, G., *Ser y Tener*, Caparrós, Madrid, 1996.

Secundaria

BIEMEL, W. Sartre, Salval, Navarra, 1985.

CATURELLI A., *La filosofía*, Gredos, Madrid, 1977².

CORETH, E.- Neild, W., et al., *Filosofía cristiana en el mundo católico de los siglos XIX y XX*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1997.

CORETH, Emerich, *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona, 1985.

DONCEEL, J., *Antropología Filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969.

STEIN, E., *Ser finito y ser eterno*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996.

FABRO C., *Gran Enciclopedia Rialp*, v. XXI, Jean-Paul Sartre, Rialp, Madrid, 1989.

FORNET, R., *Introducción a Sartre*, Universidad de la Salle, México, 1989.

GUTIÉRREZ R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, Naucalpan, 1994.

GUTIÉRREZ, R., *Introducción a la Antropología Filosófica*, Esfinge, México D.F., 1984.

JOLIVET, R., *Tratado de Filosofía Moral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.

La filosofía en bachillerato
http://www.webdianoia.com/contemporanea/sartre/sartre_filo.htm (17 de abril de 2012).

- LUCAS R, *El hombre, espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca, 2008.
- MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- MARCEL, Gabriel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967.
- MUÑOZ, Rafael, *Historia de la Filosofía Occidental*, t. II, Edicep, Valencia, 2005.
- OLIVER, M., *Gran Enciclopedia Rialp*, t. XV, Ediciones Rialp, Madrid, 1989.
- PERENNE, J., *Historia Universal*, v. VIII, La segunda guerra mundial, Éxito, Barcelona, 1972.
- REALE, G.- Antiseri, D. *Historia del pensamiento científico y filosófico vol. III*, Herder, BARCELONA, 1992².
- RUBIO J., *Filosofía a distancia*, Usta, Bogotá, 1976.
- RUVALCABA, J., *Crítica del conocimiento*, S. E, San Juan de los Lagos.
- VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1998.
- YEPES Stork, R.- Aranguren, J., *Fundamentos de Antropología*, Eunsa, Pamplona, 2003⁶.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I CONCEPTOS PRELIMINARES.....	7
1.1. Hombre	7
1.2. Las facultades del hombre	12
1.2.1. Facultad Cogitativa	12
1.2.2. Facultad Volitiva	13
1.2.2.1. La Libertad	14
1.2.2.2. Responsabilidad.....	16
1.2.3. Facultad Sensitiva	18
1.2.3.1. Sentidos externos e internos	18
1.3. Ser	19
CAPITULO II CONTEXTO HISTÓRICO DEL EXISTENCIALISMO: SARTRE Y MARCEL	21
2.1. Génesis histórica	21
2.2. Jean-Paul Sartre	23
2.2.1. El Ser	26
2.2.1.1. Ser en-sí.....	27
2.2.1.2. Ser para-sí.....	28
2.2.2. La Libertad	31
2.2.3. La Responsabilidad	32
2.2.4. El Hombre	34
2.3. Gabriel Marcel.....	36
2.3.1. El Ser	38

2.3.2. El Tener.....	40
2.3.3. El Hombre.....	41
2.3.3.1. Fidelidad, esperanza, caridad	44
2.3.4. Libertad	46
<i>CAPÍTULO III SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.....</i>	<i>48</i>
3.1. Corolario.....	48
3.2. Ser	49
3.3. Hombre.....	50
3.4. Libertad.....	52
3.5. Responsabilidad	53
3.6 La nausea y la esperanza	53
3.7. Dios	54
3.8. Pensamiento de Sartre y de Marcel.....	55
<i>CONCLUSIÓN.....</i>	<i>58</i>
<i>GLOSARIO</i>	<i>61</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	<i>68</i>
<i>ÍNDICE</i>	<i>70</i>